COMEDIA FAMOSA.

EL FALSO NUNCIO DE PORTUGAL.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sayavedra.	* *Montijo.*	* *Doña Beatriz de Atayde.*
El Rey Don Juan.	* *El Arzobispo de Evora.*	* *La Reyna Doña Cathalina.*
El Duque de Berganza.	* *El Conde de Porto-Alegre.*	* *Doña Mencia, Dama.*
Alonso de Sayavedra.	* *Espantajo.*	* *Musica.*
Acevedo.	* *Moyses, Judio.*	* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen, como recatandose, Sayavedra, Acevedo, Montijo, Espantajo, y tras ellos Alonso Sayavedra.

Sayav. Mi padre os ha visto?
Mont. y Acev. Sì.
Sayav. Pues para obviar un encuentro,
ocultaos un rato aì dentro.
No sè què quiere de mì
este señor. *Espant.* Tu paciencia,
que sufra me maravilla
à este vejete potrilla.
Sayav. Debole esta reverencia,
que al fin es mi padre. *Alons.* Pues
que se han ocultado, infiero:-
dissimular considero, *ap.*
que es mejor. *Esp.* Ay và lo que es.
Sayav. Padre, y señor, con tu mano
honra mi labio.
Alons. Levanta,
que es indigna humildad tanta
de un genio tan soberano:
y aunque tal humillacion
no incluya alguna baxeza,
se ofenderà tu grandeza
de tan desigual accion:
no ay altura que te quadre,
conserva tu potestad,
que en esto de vanidad
no te ahorraràs con tu padre.
Sayav. Señor, si el Cielo me diò
este genio, esta altivèz,
con què mas de alguna vez
aun en mì no quepo yo.
Si mi heroyco pensamiento
Aguila rapante, sube
sobre la mas alta nube
à hollar la esfera del viento;
què le tengo yo de hacer,
no pudiendo remediar
la presumpcion singular
de mi altivo proceder?
Y assi, padre, no tu mano
niegues à mi afecto aqui.
Alons. No te me acerques à mì,
loco, prusumido, vano,
cuyo juicio desatento,
con ciega desigualdad,
por darse à la vanidad,
compra el aborrecimiento:

No sabes bien, que has nacido
hijo de un pobre Soldado,
cuyo noble trato honrado
en qualquier parte ha cabido,
sin que aspire à mendigar
otro estado, ni otro sèr,
que aquel noble procedèr,
que de todos se hace amar?
Sabes, que hà sido tu cuna
Cordovà, donde naciste,
y apenas el rostro viste
à tu primera fortuna,
quando tus altanerìas,
altiveces, y deseos,
en los medianos empleos,
à que ya grande assistìas,
te hicieron aborrecido,
de todo el mundo notado;
porque siempre embelesado,
sobervio, y desvanecido,
te empezaste à tratar
con tal fausto, y tal primor,
que aun siendo el Corregidor,
dieras mucho que notar.
Y que yo, por acudir
primero à mis pretensiones,
y à atajar tus presumpciones,
quise à la Corte venir,
donde de dia, y de noche
prosigue tu devanèo,
no queriendo ir al passeo
sin ir en el mejor coche.
Saliendo à las doce à Missa,
rondando hasta amanecer,
y aun el vestir ha de ser
(cosa es que provoca à risa)
de idèa el mas señalado,
y no sacaràs un pie
à la calle, sin que estè
ya prevenido el criado.
Pues en què vàn à parar
tal vanidad, tal locura,
sino en hacerte un figura,
que note todo el Lugar?
Pues se sabe, que en la Corte
es nobleza, y es blasòn,
cada uno en su profession,
andar con decente porte;
pero si un mozo novèl
à sobresalir empieza,
le tienen luego por pieza,
y hacen todos burla dèl.
Mas ya sè yo, que estos ruidos
en tu genio han motivado
andar bien acompañado.
Esp. Aqui entran los escondidos.
Alons. Y assi, pues que no ay remedio
de enmendar lo que en tì passa,
no quiero un Duque en mi casa,
que à todos causando tèdio
su locura, y frenesì,
juzgue el Pueblo, que es infiel,
que el defecto que ay en èl
puede dimanar de mì;
porque el que os vè desatento
salir del centro que os ciño,
no sabiendo que os lo riño,
juzgarà que os lo consiento.
Y assi, pues tan elevado
vuestro discurso ha nacido,
seguid el mejor partido,
idos, pues, à ser Soldado;
y ya que no Cardenal,
porque ignorais toda ciencia,
lograreis ser Excelencia,
si alcanzais ser General:
no haveis de estàr un instante
en mi casa. *Esp.* Oyga el vejete.
Sayav. Señor, aunque es cierto::-
Alons. Vete,
no te me pongas delante.
Sayav. Yo me irè, mas algun dia,
aunque aora me llego à vèr
arrojado::- *Alons.* Podrà ser
que te dè yo Señorìa:
no dices esso? *Sayav.* No ay tal;
mas si sopla la fortuna,
en el Trono de la Luna
pienso poner mi Sitial.
Alons. A colera me provoco.
Esp. Esso serà cosa cierta.
Sayav. Mas llamaron à la puerta?
Alons. Sì llamaron: abre, loco.
Espant. Abro, cuerdo.

Sale un Page.

Page. Està el señor
Sayavedra en casa? *Esp.* El mismo
es, que estais viendo.
Sayav. Seo hidalgo,
què mandais? *Page.* Solo deciros,
que

que el señor Pietro Ranceti,
quien por el Rey ha tenido
las Rentas de aqueste Reyno
à su cargo, haviendo visto
la Real Poliza, que ayer
le mostrasteis, no ha querido
dilatar su paga, en fè
de que desea serviros,
y los veinte mil ducados
remite. *Alons.* Cielos, què he oìdo?
Page. Aunque vienen en vellon,
que no pudo reducirlos
à otra moneda. *Sayav.* Tomad,
que à espaldas và mi recibo
del despacho.
Page. Dios os guarde.
Sayav. Aì vàn essos doblonci!los,
por el trabajo de haver
traìdo el dinero. *Page.* Admito,
por no ser descortès. *vase.*
Espant. Oygan,
parece bobo el chiquillo,
y pide para los Martyres.
Sayav. Espantajo, al quarto mio
entra, y toma esse dinero. *vas.Espant.*
Alons. Hijo, què es esto que he visto?
Sayav. Aora soy hijo, señor?
Alons. De contento pierdo el juicio.
Sayav. Y la reprehension? *Alons.* No sè,
porque yo estoy aturdido.
Sayav. Pues vès esto? *Alons.* Què?
Sayav. No es nada
para el espiritu altivo,
que habìta en mì; y algun dia,
de mis heroycos designios,
veràs, si quieren los Cielos,
los pensamientos cumplidos.
Sale Espant. Maldita sea vuestra alma.
Sayav. Què ay, Espantajo? *Esp.* Coritos
de los demonios. *Sayav.* Con quièn
essa pesadumbre ha sido?
Espant. Con essos esportilleros,
que son como los cochinos,
que mientras engullen mas,
mas gruñen: voto à Christo,
que si cojo un palo:- *Sayav.* Tente,
que si otro no han aprendido,
hacen bien en pretender:- *Esp.* Què?
Sayav. Que les valga su oficio.
Alons. Hijo, no podrè saber
de donde este bien nos vino?
Sayav. De donde nos vino estotro:
lee, señor, y tèn sigilo,
y no culpes mi altivèz,
ignorando sus motivos.
Alons. Su Magestad (que Dios guarde)
por vuestros buenos servicios,
Don Pedro de Sayavedra,
honraros ha pretendido
con un Habito (què es esto?)
de Santiago; yo os aviso,
para que podais con tiempo,
disponiendo lo preciso
para las informaciones,
desfrutar lo que os estimo.
Juan Gaztelu, Secretario
del Gran Cesar Carlos Quinto.
Aun esto me pasma mas!
hijo, pues donde has servido?
què meritos son los tuyos,
para que con tan invicto
blason te honre el Cesar? *Sayav.* Padre,
solamente te suplico
goces los bienes, que Dios
me comunica benigno,
sin averiguar por donde
participarmelos quiso.
Esp. Llene usted la panza, y calle.
Alons. No entiendo este laberinto:
yo sè tus embustes, Pedro,
plegue à Dios, que tan altivos
pensamientos, no te lleven
à dar en un precipicio. *vase.*
Esp. Quad nos perducant æternam
le faltò à este sermoncito.
Sayav. Pues se fue, llama, Espantajo,
à Acevedo, y à Montijo.
Esp. Ha señores encerrados.
Los dos. Quièn nos llama?
Sayav. Quien (ò amigos
del alma!) participaros
oy pretende, y descubriros
maquinas, que en este pecho,
Paladion de altos designios.
se han encubierto, à pesar
de mi altivèz, y mi brio.
Mont. Dì, que aqui tienes mi brazo,
que no teme, vive Christo,
la guadaña de la muerte.
Acev. Dì, que en tu favor alisto

quantas aftucias efcritas
dexò Merlin à fus hijos.
Sayav. No en vano entre mis parciales
à tì, Acevedo, te elijo,
por fer mi amigo leal,
y à tì, por fer mi fobrino,
que de cafa de Fernando
de Sayavedra, mi tio,
por algunas travefuras
de valor andas huìdo,
y quieres feguir mi efcuela.
Efpant. No faldrà mal Angelito.
Sayav. Y puefto que la fortuna
acreditar ha querido
quanto al offado apadrina,
quanto defprecia al omiffo,
vea tambien hafta donde
llega el gigante capricho
de un hombre, que haràn eterno
los Anales de los figlos;
pues en el uno valiente,
y el otro cuerdo, he elegido
quien me aconfeje prudente,
quien me ayude vengativo.
Ya havreis vifto, compañeros,
quanto poderofa ha fido
en mi Patria, y en la Corte
mi intercefsion, que à fu arbitrio,
no ha havido cerrada Carcel,
ni ha havido recto Miniftro,
ni Provifion bien negada,
ni Acuerdo mal proveìdo,
pues difponiendo los cafos
à medida de mi juicio,
es la pretenfion que alcanzo,
la propia que me imagino.
Al mifmo tiempo mi faufto,
mi pompa, mi feñorìo,
mi autoridad, mi manejo,
mi perfuafion, mi cariño,
me han fabido grangear
tan grave copia de amigos,
como abundancia de bienes;
porque el mundo fiempre ha vifto
folo al pobre, pobre al fabio,
y con gran fèquito al rico.
Todo efto, amigos del alma,
de la propia fuerte ha fido,
que oy fucede con baftantes,
pues yo gafto, triunfo, y vivo,
fin faber de donde fale:
tramoya en que à muchos vimos
rodar, mas temiendo fiempre
fe defcubra el artificio;
mas yo eftoy bien amarrado,
no temo, no, effe peligro.
Y porque de la verdad
à la luz mireis el hilo,
por donde mejor Tefèo
governo efte laberinto
fabed (aqui, compañeros,
lo mejor del alma os fio)
fabed, que defde pequeño
tan inclinado he nacido
à los rafgos de la pluma,
que en los concabos vacìos
del Ayre, en el verde roftro
de la Tierra, en el criftalino
femblante del Mar, no ay tronco,
fiera, pez, ave, ni rifco,
que no imite al primer toque,
que fobre el marmol batido
del papel, pincèl opaco,
la manchada pluma aplico.
No ay firma que yo no imite,
con tal propiedad, que ha havido
quien entre el original,
y la copia, que yo he efcrito,
defeche fu forma, y tenga
por fuyo el caracter mio.
Yo me apliquè à recoger
fellos, firmas, y regiftros
del Pontifice, y el Grande
Emperador Carlos Quinto,
de Francifco Rey de Francia,
del Inglès Monarca Enrico,
de la gran Reyna de Efcocia,
de todos quantos Miniftros,
Secretarios, Confejeros,
y Embaxadores ha havido,
y ay en la Corte Romana:
decir lo que me ha podido
coftar, difcurralo el docto,
que yo no bafto à decirlo.
La primer vez que enfayè
efta habilidad, que os pinto,
fue en una Real Provifion,
para que eftando à Prefidio
condenado, una muger
librar pudieffe à fu hijo;

y

y la dispuse tan bien,
que apenas la huvieron visto,
le pusieron en la calle,
sin costarle al pobrecito
ni dos reales para el mozo,
que suele quitar los grillos;
y aunque aquesta habilidad
pudiera hacerme atrevido,
ladron, y facineroso,
es tan noble, es tan altivo
mi espiritu, es tan hidalgo,
que à nada de esso me inclino:
antes un oculto influxo
me tiene hasta oy persuadido,
que à un gran fin me guarda el Cielo,
y èl no acaso darme quiso
tal prenda, sino es à efecto
de emplearla en su servicio,
pues en los estraños medios
de que se valen sus juicios,
nada ay despreciable, y todo
sirve al Director Divino.
Pero mientras tanto, fuera
muy bobo, si prevenido
no empleàra yo el caudal
de mi discurso en mì mismo;
y assi, entre varios enredos,
sabiendo, que de vencidos
sueldos, veinte mil ducados
debìa el Cesar à mi tio,
que ya muriò, y su heredero
en su testamento me hizo,
y de cobrar no havia forma,
no quise andar en pelillos
de situaciones, y efectos,
de libranzas, ni de oficios,
y hice una pòliza, con que
cobrè, sin el embolismo
de si cabe, ò si no cabe,
pues ya cupo en mi bolsillo.
Viendo dispuesto, y notando,
que era bravo desaliño,
que con insignia anduviessen
de Cavalleros antiguos
muchos, cuyos ascendientes
tomàran ser criados mios,
y que yo un hidalgo honrado,
Andaluz, y bien nacido,
estaba sin el blason
de tan noble sobrescrito,
me dì un memorial à mì;
y como para conmigo
no ay mas empeño que yo,
lo decretè tan propicio,
que un Habito de Santiago
me concedì yo à mi mismo.
Hice todos los despachos,
y engañè con su artificio
à Gaztelu, Secretario
del Cesar, quien oy me ha escrito,
que proponiendo informantes,
saldrà luego à favor mio.
Mas siendo poco todo esto
para el Solio donde aspiro,
y teniendo confianza
de los tres, yo determino,
que dexemos à Castilla,
pues uno, ù otro resquicio
de estas tramas, facilmente,
de los Argos traslucidos
de la Corte, podrà ser,
que lleguen à descubrirnos;
Passemos à Portugal,
adonde son mas sencillos
los animos, y sujetos
à la arrogancia, al capricho,
y al fausto, con que es mas facil
cegarlos, y confundirlos:
Que ademàs de estas razones,
no sè què secreto aviso,
què oculta fuerza, que estraño
superior alto incentivo
me hace persuadir à que
serà Portugal, amigos,
theatro en que harè famoso,
noble, eterno, y repetido
el nombre de Sayavedra
à los venideros siglos.

Mont. Quando las obligaciones
de vèr que soy tu sobrino,
Sayavedra, no me hicieran
seguirte, aunque à los Abismos
baxàras, la inclinacion,
que siempre yo te he tenido,
acompañarte me hiciera:
vamos allà, que yo, tio,
omnia mea mecum porto.

Espant. Tambien sabe textecitos
el Montijillo? *Mont.* Borracho,
por què no?

Espant.

Espant. Valgame Christo!
ya sè que entre Romancistas,
ay tambien guapos Latinos.
Acev. Yo pronto estoy, Sayavedra,
y seguirte determino;
mas te ruego, que maneges
con cordura tus designios.
Espant. Este es el caldo de zorra,
que quema quando està frio.
Sayav. Pues amigos, à la empressa.
Los dos. Pues Sayavedra, al arbitrio.
Sayav. Al engaño.
Los dos. Al fingimiento.
Sayav. Yo harè mi nombre aplaudido.
Los dos. Nosotros te ayudarèmos. *vanse.*
Espant. Y yo entre los tres amigos,
voy à Portugal à hartarme
de torreznos, y chorizos,
que como lo comen pocos,
anda barato el tocino. *vase.*
Salen al son de la Musica, y voces de caza, Doña Beatrìz de Atayde, Doña Mencìa graciosa, y tres Damas, y el Arzobispo, y la Reyna.
Music. Memorias, què me quereis?
no al pensamiento aflijais,
que juzgo que os ausentais,
y al corazon os bolveis.
Dent. Tò, Melampo, tò, Barcino,
al llano, à la cumbre, al cerro.
Reyn. No canteis mas (ay de mì!)
Beat. Señora, si al sentimiento
le doblas la resistencia,
prestandole tu el esfuerzo,
no es possible que le venzas.
Reyn. Ha traydora, ha lisongero *ap.*
aspid, que entre flores piensas
introducir tu veneno!
Quien pudiera, declarando
de una vez tantos tormentos,
decir, que tu eres la causa
de que::- mas dissimulemos,
corazon, que ni la quexa
te ha de servir de consuelo.
Beat. Bien conozco, gran señora,
pues respuesta no merezco,
quanto debe de cansarte
mi cuidado : mal sus zelos *ap.*
encubre de mì la Reyna.
Reyn. No, mi Beatrìz, no eches menos,
que no responda, que estoy
de suerte, que aquel aliento,
que para la voz aplico,
para el suspiro le pierdo.
Beat. Animate. *Reyn.* No es possible.
Menc. Declara tu mal.
Reyn. Nò puedo. *Beat.* Desechale.
Reyn. No hallo modo.
Menc. Pues diviertele. *Reyn.* No acierto.
Arzob. Pues Reyna, y señora mia,
en dia que por festejo
vuestro, el Rey mi señor viene
al verde hermoso recreo
de este Bosque, à quien el Miño
guarnece de cristal terso,
solo à fin de divertiros,
puede haver mal tan grossero,
ni tan descortès tristeza,
que se atreva à vuestro cielo?
Reyn. Sì, Arzobispo, que aun aqui
me viene un dolòr siguiendo,
que à qualquier parte que voy,
siempre conmigo le llevo,
y es en vano el divertirle.
Beat. Por mì lo dice todo esto: *ap.*
que los extremos del Rey
en este parage, Cielos,
me pongan! *Arzob.* Y no podrè
(perdonad, si os parezco
curioso) participar
de vuestro pesar? pues vemos,
que el comunicado mal,
ya que no encuentra remedio,
suele hallar alivio. *Reyn.* Nada
negaros (ay Dios!) pretendo.
Ola, despejad. *Beat.* Aora
qual andaràn (sin mi muevo *ap.*
los passos!) mi honor, mi fè,
mi atencion, y mi respeto!
O si supiesse la Reyna,
que solo de mis afectos
es el dueño el de Berganza!
Què presto, Estrella, què presto
sus sospechas apagàra!
pero la condicion temo
del Rey, que le tiene al Duque,
no obstante de ser su deudo,
grave ojeriza. *Menc.* Por si algo
mandas, señora, estarèmos
cerca de aqui. *vanse.*
Reyn.

Reyn. Bien està.
Dent. Al valle, à la cumbre, al cerro.
Arzob. Ya estamos, señora, solos.
Reyn. Aora salgan del pecho,
(ò Arzobispo) en los raudales
de las lagrimas que vierto,
otros mejores testigos,
en lugar de mis acentos,
que os informen de mis penas.
Arzob. Gran Carhalina, què es esto?
Vos Princesa de Castilla,
vos Reyna del vasto Cetro
de Portugal; y en fin, vos,
que es mas que quanto refiero,
hermana de un Carlos Quinto,
de quien tiembla el Universo,
llanto en los ojos, pesares
en el alma, desalientos
en la voz? no os veis, señora,
amada de vuestro Reyno?
Reyn. Sì, Arzobispo. *Arzob.* No os estiman
los Grandes? *Reyn.* Mucho les debo.
Arzob. No goza salud el Rey?
Reyn, Quien pudiera hacerle eterno!
Arzob. No os adora vuestro esposo?
Reyn, No, Arzobispo.
Arzob. Què oygo, Cielos!
Reyn. No me adora. *Arzob.* Grave mal!
Reyn. Antes me està aborreciendo,
antes me dexa por otra;
y es el casto nupcial lecho
dura palestra de Marte,
no blando solàz de Venus.
Arzob. Ved, que serà ilusion vuestra,
que como el amor es ciego,
juzga una cosa, y es otra.
Reyn. En el torpe amor concedo;
pero al conyugal amor,
que siempre trata un objeto,
le son ojos, le son manos,
cariño, y conocimiento.
Arzob. Pues por quien puede dexaros
el Rey? de colera tiemblo.
Reyn. Por Doña Beatrìz de Atayde;
ved si està cerca el tormento;
ved si està propinquo el daño.
Arzob. Y ella acaso à sus extremos
corresponde? *Reyn.* Què decis?
pues si supiera por cierto
tal, con las manos, con los dientes,
no arrancàra de su pecho
la imagen, que por mi ofensa
colocò en su indigno templo?
Viven los Cielos::- *Arzob.* Señora,
yo pregunto, no refiero.
Reyn. Arzobispo, no remais,
que me llevè del afecto.
Arzob. No me espanto, que los Reyes
tambien humanos nacieron.

Al paño el Rey.

Rey. Con cuidado de inquirir
lo que me avisan los pliegos
de Roma, y aun mas por vèr
à Beatrìz, sin cuyo objeto
no vivo, dexo la caza,
y àzia la Quinta me buelvo:
pero què miro! la Reyna,
y el Arzobispo en secreto
hablando? què podrà ser?
pues no me han visto, escuchemos.
Arzob. Mal se acuerda el Rey, señora,
quanto en los passados tiempos
debiò à mì, y à mis parciales;
y quando à vuestro respeto
no atendierà, el haver sido
yo el principal instrumento,
despues de haverle criado,
de hacerle marido vuestro:
no era menor circunstancia
para saber atenderos,
como mereceis; y à fè,
que me costò hartos desvelos
convencer à vuestro hermano
el Emperador, haciendo
desechasse por mi Rey
tanto Principe Estrangero,
que anhelaban vuestra mano.
Rey. Cargos me estaba poniendo
la junta de ambos; veamos
en què pàra este mysterio.
Reyn. Nunca, Arzobispo, los hombres,
si una empressa consiguieron,
anhelan à conservarla:
ya el Rey es mi digno dueño,
y para matarme (ay triste!)
(segunda vez lo refiero)
por Doña Beatrìz me olvida.
Rey. Vertiòse todo el veneno.
Arzob. Pues señora, ya que à mì
me elegìs para el remedio,

mi vida, y mi hacienda es vuestra.
Reyn. Pues Arzobispo, què harèmos?
Arzob. Quexaos al Rey.
Reyn. No me escucha.
Arzob. Haced que se quexe el Reyno.
Reyn. Pierde el honor de Beatrìz,
que tiene muy nobles deudos,
y es Dama mia. *Arzob.* Decidla
vuestro pesar.
Reyn. Aun no es tiempo.
Arzob. Escriva el Cesar al Rey.
Reyn. No querrà mezclarse en esso.
Arzob. Pues apartadle la causa.
Reyn. Còmo?
Arzob. Desviando muy lexos
à Beatrìz del Rey Don Juan.
Rey. Terribles son los Decretos
de este Consejero; en vano
reprimir mi saña intento.
Arzob. Pues señora::-
Sale el Rey.
Rey. Què, Arzobispo?
Arzob. El Rey: valgame mi esfuerzo: *ap.*
à la Reyna mi señora
decìa, que en este puesto
no estuviera, si, pues, quando::-
Rey. No os turbeis, cobrad aliento,
y ved, que aora de Roma
he recibido esse pliego,
lo que el Pontifice escrive.
Arzob. Si harè, si à tomarle acierto:
valgame Dios! si me oyò? *ap.*
Rey. Y à vos este sitio ameno
os divierte, gran señora?
Reyn. No señor; que como tengo
la causa de mi tristeza
conmigo, y siempre la llevo
à qualquier parte què voy,
remedio ninguno encuentro.
Rey. Debeis de andarle buscando
por extravagantes medios,
y sirve entonces la cura
de mas daño, que provecho.
Reyn. Quando un remedio ordinario
no basta, el Physico diestro
el extraordinario busca.
Rey. Mas no elegirà el violento,
porque este irrita, y no sana.
Reyn. Tal vez le aplica el despecho.
Rey. Y le embaraza el poder.
Reyn. Ya sabeis, que me convenzo
facilmente. *Rey.* Què me escrive
el Papa, Arzobispo? *Arzob.* El mesmo
passado empeño prosigue,
sobre que en aquestos Reynos
permitais la Inquisicion.
Rey. En vano Paulo Tercero
se cansa, porque aunque es santa
su intencion, lo que es mi Pueblo,
no ha de permitirlo: en fin,
vos ya haveis visto esse pliego,
mirad que me aconsejais,
porque yo, Arzobispo, os tengo
por buen vassallo. *Arzob.* Señor::-
Rey. Mas no por buen Consejero.
Arzob. Pues en què he faltado yo,
señor, al servicio vuestro?
Rey. En haver sobrado; porque
pierde, Arzobispo, un discreto,
tanto en persuadir lo mas,
como en despreciar lo menos.
Arzob. No os entiendo. *Rey.* Pues yo sì.
Reyn. Despues, Arzobispo, espero. *ap.*
Voyme, porque las preñeces
con que habla el Rey, que obren temo
algun despecho en mi saña.
Guardeos Dios.
Rey. Pues què tan presto
os ausentais? *Reyn.* Es forzoso.
Rey. Y en mì lo es no deteneros:
el Cielo vaya con vos.
Reyn. Un bolcàn llevo en el pecho. *vase.*
Salen Doña Beatrìz, el Conde de Porto-Alegre, el de Berganza, y Moysès.
Beat. No haveis de passar de aqui,
Duque, Conde. *Berg.* Mal podrèmos
no cumplir la obligacion.
Cond. La mayor que yo os confiesso,
me alienta para serviros.
Moys. En mì es tributo este obsequio,
pues es complacer al Rey.
Rey. Arzobispo, què es aquello?
Arzob. Es Doña Beatrìz de Atayde,
que encontrando en este puesto
al entrar al de Berganza,
là viene, señor, sirviendo,
y el Conde de Porto-Alegre,
con Moyses, tu Tesorero
Mayor, y tu Secretario.
Rey. No serà acaso el encuentro,

que lo que es al de Berganza,
muy diligente le veo
sirviendo à Doña Beatrìz.
Cond. y Berg. El Rey.
Rey. Muy bien, Cavalleros,
me parece, que à las damas
sirvais. *Berg.* Hacer lo que debo
es esto, señor. *Cond.* Las deudas
nunca son merecimientos.
Moys. Por mas que la atencion pague,
siempre es deudor el afecto.
Beat. Gran señor, estos Fidalgos
tienen tan vizarro dueño
en vos, en quien aprender
Portugueses rendimientos,
que en obrar tan cortesanos
son solo traslados vuestros.
Rey. No obstante, me han dado embidia;
y assi, señora, deseo,
si me concedeis licencia,
que me jureis de Escudero;
y pues en el campo estamos,
ola, avisad los Monteros,
y la batida prosiga.
Berg. Ya ay otra sospecha, zelos. *ap.*
Beat. A retirarme, señor,
iba, porquè no me siento
muy buena. *Rey.* Pues yo os irè
hasta essa Quinta sirviendo.
Ay, Beatrìz, en tus dos soles *ap.*
de amor maripoša muero.
Beat. Señor, no he de permitirlo.
Berg. y Cond. Los dos sirviendola irèmos.
Rey. No, Conde, no, Duque; y pues
nosotros no merecemos
tal ventura, el Arzobispo
la lograrà. *Arzob.* Yo no puedo,
que la Reyna mi señora
me ha llamado; y pues entiendo,
que en vuestra atencion ser debe
preferido aquel precepto
à aquesta cortesanìa,
perdonad si no obedezco,
que en vos, y en mì debe ser
lo primero, lo primero. *vase.*
Rey. El Arzobispo pretende
apurar mi sufrimiento:
Moysès. *Moys.* Señor.
Rey. Quedaos vos,
por si acaso teneis tiempo
de ver si Doña Beatrìz
admite por vuestro ruego
este papel, y à essa carta
responded, que aora mismo
he recibido de Roma. *Moys.* Bien està.
Rey. Pues no os cansemos:
Duque, venid, venid, Conde. *vase.*
Berg. Voy, señor: ingrato dueño,
bien vana os pueden tener
los conocidos extremos
del Rey. *Beat.* Como no los busco,
hago poco caso de ellos.
Cond. Hasta que à Doña Mencìa
logre vèr, à quien mi afecto
tributa su adoracion,
malquisto està mi sossiego. *vase.*
Moys. Esperad, Beatrìz divina.
Beat. Què quereis? *Moys.* Decirte quiero
de parte del Rey Don Juan,
quanto los dulces reflexos
de essos dos brillantes astros
han abrasado su pecho;
bien lo gritan las finezas,
à que tyrano tu ceño
se dà por desentendido.
Beat. Què es esto que estoy oyendo?

Al Paño Berganza.

Berg. Dexè divertir al Rey,
y à buscar à Beatrìz buelvo;
pero aqui està con Moysès.
Moys. Què has de oìr, ingrato objeto,
de tan mal pagadas ansias
tan mal premiados deseos?
què aya un alma, que te adore,
te dà tal desassossiego?
quien ha encendido la llama,
que se asuste del incendio?
Berg. Què oygo? Moysès enamora
à Beatrìz? aun no lo creo:
buelvo à oìr. *Beat.* Còmo, villano,
barbaro, atrevido, y ciego,
para el error que pronuncias
has tenido atrevimiento?
Sabeis quien soy? *Moys.* Si señora.
Beat. Y dime, no te caes muerto
de hablarme en tales propuestas?
Mas como de aquestos yerros
obra el delirio del Rey,
dando su lado à un Hebrèo.
Moys. Hebrèo soy, mas soy tan rico,

de tal lustre , y tal manejo,
que conmigo se pudieran
honrar aun mayores Reynos,
que Portugal : Secretario
soy del Rey , y Tesorero.
Dì mas , Beatriz , que eres Dama,
y no me ofendes en esso.
Este papel (qual serà?)
(de ira estoy sin mì) te ruego
que admitas , y que depongas
tu enojo. *Berg.* Ya el sufrimiento
llegò hasta aqui. *Beat.* Desta suerte
le tomo.

Arroja la carta , y sale el de Berganza sacando la espada.

Berg. Mientras mi acero
(infame) castiga tanta
ossadìa. *Beat.* Ay de mì ! què veo?
Duque , dueño , reportaos.
Moys. Duque, advertid:- *Berg.* Vil Hebrèo,
muere à mis iras. *Moys.* No puedo
sacar contigo la espada;
y assi , no temor , respeto
es que la espalda te buelva.
Berg. Què importa ? yo irè siguiendo
tus huellas , hasta matarte.
Beat. Oye , espera.

Vanse , y sale Sayavedra de Clerigo , vestido de camino , con Habito de Santiago , y Montijo , Acevedo , y Espantajo de Estudiantes.

Sayav. Ya nos vemos
bien dentro de Portugal.
Esp. Ello à costa de los huessos,
que del diablo de la posta
traygo hecho sal el salero.
Sayav. Descansemos en aqueste
delicioso sitio bello,
que luego para llegar
al Lugar montar podrèmos.
Acev. Bien te està el disfràz.
Esp. Pues digo,
el Habito es lo de menos?
Acev. Què parecemos assi
nosotros ? *Esp.* Espanta perros.
Mont. El Demonio , Sayavedra,
te puso esse pensamiento
en la cabeza : pareces
Canonigo hecho , y derecho.
Acev. Para entrar dissimulados,
este ha sido el mejor medio.
Sayav. Y aun para ciertas idèas,
que ha de descubrir el tiempo.
Ya sabeis como encontramos
por el camino viniendo,
dos Jesuitas (que como
es tan nueva en estos tiempos
esta Religion , hasta oy
no havia visto otros) pues estos
me contaron , como el Papa
solicita en estos Reynos
plantar de la Inquisicion
el Santo Oficio ; mas ellos
alborotados , resisten
del Pontifice el Decreto,
y:- Pero tened , què carta
es essa , que està en el suelo?
Acev. Abierta està.
Sayav. El sobre escrito
dice : *A Don Juan el Tercero, Rey de Portugal.* Veamos
lo que incluye : *Paulo Tercio.
A tì , mi escogido hijo
salud : Mil veces te tengo
amonestado , permitas,
por la salud de tu Pueblo,
de la Santa Inquisicion
el Tribunal en tu Imperio,
y no dexarà de instante
por Legado , remitiendo
uno de nuestros Hermanos
del Sacrosanto Colegio,
hasta conseguir el fin
à que aspiro.* Paulo Siervo
de los Siervos del Señor.
Acev. Raro caso!
Mont. Estraño encuentro!
Sayav. Parece que à mis idèas
favorecer quiere el Cielo.
O si con mi industria yo
le lograra estos deseos
al Papa ! La Señoria
no se olvide , Cavalleros,
que estamos ya en Portugal.
Mont. Por mì , que vaya de enredo
en buen hora. *Acev.* Si no saben
dissimular , nos perdemos.
Esp. Ustedes no se amohinen,
si la carcajada suelto
en la primera ocasion.

Sayav. Cierto que fuera muy bueno.
Espant. Yo por tì dissimulàra,
pero no es possible en viendo
el arliquin de Montijo,
y el fantasma de Acevedo.
Acev. Este està loco. *Mont.* Ya el buen
Espantajo està hecho un cuero.
Esp. Pues aun no me he hecho el vigote.
Dentro. Tò, Melampo, al llano, al cerro.
Sayav. Ruido de caza se escucha.

Sale el Conde.

Cond. Ola, despejad, què es esto?
gente aqui, quando empezada
la batida, viene al puesto
el Rey? *Sayav.* Quien, señor?
Cond. El Rey.
Sayav. Y qual es? *Cond.* Aquel primero
de la divisa encarnada.
Sayav. Razon es nos retiremos.
Acev. y Mont. Venga Usirìa.
Cond. Què escucho!
perdonad, si desatento,
ignorando quien sois, pude
hablaros, y en vuestro obsequio
al Conde de Portalegre
admitid. *Sayav.* Señor, yo ofrezco
mi afecto à vuestra obediencia.
Cond. Quièn sois, para conoceros,
y serviros? *Sayav.* Don Fadrique
de Alencastre y de Toledo,
Canonigo de Sevilla.
Cond. Sereis por fuerza mi Deudo:
mi casa en Lisboa es vuestra,
que la honreis, señor, espero,
si gustais; y por aora
dadme licencia, què tengo
à mi cargo governar
la batida, por Montero
Mayor, y es fuerza acudir.
Sayav. Yo me retiro. *Cond.* No, cierto:
si quereis besar la mano
al Rey, à este sitio ameno
llegarà, y podreis lograrlo,
que con tan altos sugetos
no se entienden las comunes
ordenes: guardeos el Cielo. *vase.*
Sayav. Id con Dios. *Esp.* Jesus, què risa!
Acev. y Mont. Digo, ha ido bien?
Sayav. Bien se ha hecho.
Mont. Por què esse nombre fingistes
à este Conde? *Sayav.* Porque quiero,
à quantos fuere encontrando,
varios nombres ir diciendo,
para quando llegue el caso,
decir que fue fingimiento
variar. *Acev.* Y à què fin urdès
la trama? *Sayav.* Sabràslo presto.
Espant. Con que segun la presente,
este bosque en que nos vemos
es Sitio Real? *Sayav.* Sì, y el Rey
ha venido, segun creo,
oy à divertirse à èl.
Voces. Tò, Melampo, tò, Rugero.

Sale el Rey.

Rey. Por mas, ò ligero Corzo,
que de exalacion del viento
presumas, te he de atajar.
Sayav. Este es el Rey.
Rey. Mas què veo!
quien està aqui? *Sayav.* Dad la mano,
noble Don Juan el Tercero
de Portugal, à Don Luis
de Ayala y Portocarrero,
Baron de Vic, y Arcediano
de Cuenca, Señor de Nueros,
y Marquès de Torres-Vivas.
Espant. Tomate essa. *ap.*
Rey. Alzad del suelo,
que aunque de los Castellanos
Titulos noticias tengo,
por los vuestros no os conozco.
Sayav. Siempre, señor, mis abuelos
habitaron en las Indias,
y yo aora de Roma llego
à Portugal. *Rey.* Embiado
del Papa? *Sayav.* A negocios vengo
de la Curia, que sabreis,
gran señor, en siendo tiempo.
Rey. Es sobre cosa que el Papa
me aya escrito yà?
Sayav. Algo es de esso;
y perdonadme, si à vos
os incluyo en el misterio
con que me encargò que observe
mi entrada en aquestos Reynos,
pues aunque soy quien os digo,
soy mas de lo que parezco.
Rey. No penetro essos enigmas.
Sayav. Esso quiere Paulo Tercio:
yo harè aora servir la carta, *ap.*

 pues

pues me la hallè à tan buen tiempo,
quien para que de creencia
me valga, me diò eſſe pliego,
traslado del que os eſcrive,
ſeñor, por eſte Correo.
Acev. Què decìs de eſto?
Mont. Que eſte hombre
tiene el demonio en el cuerpo;
veis con el deſembarazo
que ſe atreve, quando menos,
à engañar al Rey?
Eſpant. Los quatro
llevarèmos à doſcientos.
Rey. Teneis razon, eſto miſmo
me eſcrive, tomad; mas creo,
que ſe canſa el Papa en valde.
Sayav. Eſtando vos de por medio,
no ſaldrà ſu intento vano.
Rey. Es peligroſo ſu intento,
que es mi Pueblo mal ſufrido
para imponerle eſſe nuevo
yugo. *Sayav.* Oprimir à los malos,
es aliviar à los buenos.
Rey. Yo he de vivir con los mios.
Sayav. Los indignos no ſon vueſtros:
vos ſois Principe Chriſtiano,
no tendrà el Papa mal pleyto.
Rey. Don Luis, eſte no es parage
de poder hablar en eſto:
vedme en la Corte. *vaſe.*
Dentro. A la ſelva,
à la ladera, al repecho.
Sale Moyſès.
Moyſ. Librème del de Berganza,
à quien Beatrìz deteniendo
llevò conſigo à la Quinta,
y he echado la carta menos,
que del Papa me diò el Rey;
ſin duda la dì por yerro
à Beatrìz, pues ſu papel
es el que conmigo tengo:
Cavalleros. *Sayav.* Què mandais?
Moyſ. Haveis viſto en eſte pueſto
una carta, que aora en èl
ſe me cayò? *Sayav.* Echa en el ſuelo
eſſe pliego apriſa: Sois,
ſi en preguntar no os ofendo,
el Secretario del Rey?
Moyſ. Què mandais?
Sayav. Yo, conoceros
ſolamente. *Moyſ.* Si ſeñor,
mas àzia alli un papel veo:
ya he hallado lo que buſcaba,
quedad con Dios, Cavalleros. *vaſe.*
Sayav. Vaya con Dios, que no ſabe
uſted lo que le agradezco,
que bolvieſſe por ſu carta;
pues aſsi queda el enredo
mas ſeguro. *Los 3.* Sayavedra,
hombre, no dices què es eſto?
Sayav. Es, amigos, empezar
el mas eſtraño, el mas nuevo
ardid, que veràn los ſiglos:
Vamos. *Los 3.* A què?
Sayav. A diſponernos. *Los 3.* Para què?
Sayav. Para una empreſſa,
que ha de hacer mi nombre eterno.
Los 3. Y qual es? *Sayav.* El introducir
la Inquiſicion en el Reyno
de Portugal, que no en vano
me aſsiſte eſte penſamiento,
vino aquel pliego à mi mano,
y ordenò eſte acaſo el Cielo.
Acev. Yo à todo por tì me arrojo.
Mont. Yo todo por tì lo emprendo.
Eſpant. Maza he de ſer de tu mona.
Sayav. Pues deſde oy::- *Los 3.* Què?
Sayav. Compañeros,
à un lado la Señoria,
que à ſer Eminencia empiezo.
Los 3. Mas que ſeas Mageſtad,
que à todo te ayudarèmos.
Eſpant. Señores, el Sayavedra
es grandiſsimo embuſtero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Sayavedra, y Montijo.
Sayav. Ya tarda mucho Acevedo.
Mont. Plegue à Dios no le ayan dado
alguna zurra, y no buelva
acà con doſcientos diablos.
Sayav. No es eſſo poſsible. *Mont.* No?
aſsi olieran los Fidalgos
el embuſte. *Sayav.* Aunque mi idèa
es, Montijo, el engañarlos,
ſi reſulta en ſu provecho,
mas es liſonja, que agravio.
Mont. En fin, te determinaſtes
al hecho mas temerario,

que

que hombre mortal ha emprendido.
Sayav. Ya sabes como dexamos
por Portugal, à Sevilla,
y despues que huve encontrado
en aquella Quinta al Rey,
dimos la buelta los quatro.
Mont. Ya sè que nos descubriste
tu intento assi que llegamos,
que era fingirte (no es nada)
Cardenal, Nuncio, y Legado
del Pontifice. *Sayav.* Una Bula
fabriquè alli de mi mano,
y à un Frayle de cierta Orden
la mostrè, recien llegado
de Roma, quien conocia
bien los signos del Datario,
y del Pontifice, el qual
se quedò, al verla, admirado
de la fuerza de la Bula:
preguntèle (por si acaso
no estaban bien imitadas)
si aquellas firmas, y rasgos
eran del Datario, y Papa?
A que respondiò jurando,
que eran de su mismo puño
por aquel habito santo.
Encarguèle, que tuviesse
secreto, y èl ideando,
que era yo mas que decia;
me hizo infinitos regalos,
imaginando sin duda
sacar algun Obispado.
Determinème à la empressa
que sabes, y fabricando
otra Pòliza, saquè
sesenta y tres mil ducados
de las Arcas Reales de
Sevilla, para mis gastos.
Hice libreas, carrozas,
plata labrada; y dexando
quien me fuesse remitiendo
à este Lugar los criados,
que dexè allà recibidos,
por ir desembarazado,
me vine à Ebora, Ciudad,
adonde conmigo traygo
(tan persuadido à lograr
lo que dispongo me hallo)
la plata, los ornamentos,
y aparatos necessarios
para poner la Capilla
de la Inquisicion; pues quando
es tan admirable el fin,
aunque los medios sean malos,
tiene disculpa mi yerro,
Dios le tomarà à su cargo.
Ayer despachè à Acevedo,
à quien de mi Secretario
dì la plaza, à dar al Rey
cuenta de que havia llegado;
y con cuidado me tiene
de vèr como tarda tanto;
mas ya viene alli.
Mont. Tu piensas,
tio, enredos soberanos.

Sale Acevedo de Militar, con plumas, y Espantajo de Lacayo.

Sayav. Acevedo? *Acev.* Sayavedra?
Sayav. Còmo ha ido?
Acev. Mal despachados
venimos. *Espant.* Y es harto no
venir con cien garrotazos
cada uno, pues solamente
quien estuviere borracho
seguirà tus desatinos.
Sayav. Pues què huvo, amigo?
Acev. Llegamos,
y al Mayordomo de guarda
le dixe, que era Criado
del Cardenal Sayavedra,
quien, por venir à un gran cargo,
que pedia aquel misterio,
vino à Ebora disfrazado.
Sacò licencia del Rey
para entrar, y relatando
mi embaxada en la presencia
de Grandes, y de Prelados,
fue tanta la conmocion,
y el alboroto fue tanto,
que imaginè no salir
vivo: el Rey mas indignado
que todos, me dixo: Andad,
decidle al Nuncio de Paulo,
que en el punto que yo
embie à cumplimentarlo,
por ser, al fin, de la Santa
Sede Cardenal Legado,
dexe al instante mis Reynos,
que es proceder muy ossado
entrar sin licencia mia

à imponer en mis Estados
tal novedad: considera
qual yo quedarìa: temblando
me salì, y bolvì à montar:
Esto es lo que me ha passado.
Mont. Pues, Cavalleros, què hacemos?
este golpe se diò en vago:
buelta à Castilla. *Sayav.* A Castilla?
No señores, lo empezado
se ha de proseguir. *Acev.* Què dices?
Mont. Señor, que te tienta el diablo.
Espant. Ustedes veràn si no hace,
que quedemos ahorcados
en la Plaza de Lisboa.
Sayav. Hermosos vadèas traygo
conmigo para un empeño.
Mont. Aqui nada rezelamos;
pero emprender disparates,
es morir desesperados.
Acev. No dice mal.
Sayav. Pues por cierto,
que hicieramos buen emplasto
bolviendonos à Castilla
con lo gastado gastado;
y yo, que es mas que todo esto,
sin lograr, que estos Fidalgos
me diessen muy graves una
Eminencia como un plato:
no puede ser. *Espant.* Acabòse,
buelvo à decir, que han de ahorcarnos,
y me alegrarè, por vèr
sacar la lengua de un palmo
à Montijillo. *Mont.* Bufon,
què và que te descalabro?
Pues estoy yo para chanzas.
Dicen dentro: Pàra, pàra.
Acev. Coche à la puerta ha parado.
Espant. Y Cavalleros parecen,
que traen muy grande aparato.
Dale un Pectoral de piedras muy rico, un capote morado, con bueltas de felpa encarnada.
Sayav. Oyes, dame el Pectoral,
y aquel capote morado,
y sal à vèr quienes son:
ponte el manteo volando,
Montijo. *Mont.* Estoy de esse humor
por cierto. *Sayav.* Tu à acompañarlos
baxa, Acevedo. *Acev.* Ya llegan.
Sayav. En el uno he reparado.
El Conde de Portalegre
es el que me hablò en el campo,
quando vì al Rey; y el que viene
con èl al derecho lado,
Obispo parece.
Sale delante Montijo, luego el Conde, y el Arzobispo, y detràs Espantajo, y acompañamiento.
Arzob. Entrad. *Cond.* Venid.
Arzob. No nos detengamos.
Cond. Esto es deuda; mas porque
os conozca, me adelanto.
Señor? *Sayav.* Señor?
Cond. Què veo, Cielos?
no es el que yendo cazando
encontrè? Vuestra Eminencia
tenga por su aficionado
servidor al Conde de
Portalegre. *Sayav.* Con mis brazos
admito à V. Señorìa
la atencion. *Cond.* Acompañando
llego al Señor Arzobispo
de Ebora.
Arzob. Que ha celebrado
con grandes veras tener
ocasion en que mostraros
(ò Señor Eminentissimo!)
quanto es vuestro apassionado.
Sayav. Y esto es, que jamàs me ha visto:
Mundo, estos son tus engaños: *ap.*
V. Señorìa Ilustrissima
me admita, en quanto yo valgo,
à su obediencia Ola, sillas;
passad, señor, à sentaros.
Arzob. Vaya Usìa.
Cond. Usìa vaya. *Arzob.* Señor.
Sayav. Yo, señor, no passo,
este es mi lugar.
Arzob. Debiendo
obedecer, replicaros
no me toca. *Cond.* Còmo viene
vuestra Eminencia? *Sayav.* Cansado
del camino, señor Conde.
Arzob. No me espanto, que es muy largo,
y yo estimo que eligiesseis,
señor, para repararos
esta Ciudad, que pues tengo
el Arzobispal Palacio
en ella, aspirar me toca
à que le dexeis honrado
con

con vuestra asistencia. *Sayav.* Yo
en qualquier parte descanso,
estimoos mucho la oferta;
pero yo, señor, me parto
al amanecer. *Mont.* Ya havias
de marchar con dos mil diablos.
Esp. Aun dura el moño? *Sayav.* Callad.
Esp. Montijo es, que està bufando.
Arzob. No sè como podrà ser,
que el Rey, señor, me ha embiado,
tomando mejor consejo,
no solo à cumplimentaros,
mas à rogaros entreis
en la Corte, ò disfrazado,
ò en publico, como mas
gustareis; pero mostrando,
que es à otro fin la venida,
que al de introducir el Santo
Oficio, porque la Plebe
no intente algun desacato.
Esto no es deciros, que
se convencerà à dexaros,
que planteis la Inquisicion,
sino es que harà vèr el caso
en su Consejo, pues veis,
que este es negocio muy arduo,
y harà lo que le convenga.
Sayav. Mucho, señor, le estimado,
que mudasse vuestro Rey
parecer, como Christiano
Principe, y tan valeroso,
que no sè yo como Paulo
tomarà el desayre mio.
Arzob. No os espanteis, que ha llegado
esto en la mala ocasion
de estàr el Rey indignado,
porque el Clero se resiste
à pagarle por este año
(bien es verdad, que està pobre)
el subsidio, y escusado:
Si le veis:: *Sayav.* No digais nada,
que tambien comission traygo
sobre esso; y si el Rey no viene
en lo justo, necessario
serà que use de mi oficio.
Arzob. Este es hombre de gran garvo. *ap.*
Cond. Sì, resolucion parece *ap.*
que tiene. *Arzob.* Para estos casos
se eligen hombres como estos.
No querèmos molestaros:
cansado vendreis, señor,
dadnos licencia, y de passo
sabed, que teneis en mì
un amigo, y un contrario.
Sayav. Contrario?
Arzob. Si, porque soy
el primero que embarazo,
que la Inquisicion se admita.
Sayav. Aquesso dice un Prelado
como vos? *Arzob.* Razones tengo,
y estos son juicios humanos.
Sayav. Quien ha de unir la semilla,
no debe arrojar el grano.
Arzob. Eminentissimo, à Dios,
que ya hablarèmos despacio.
Sayav. Decidle al Rey, que yo estimo
sus honras, que yo me allano
à sus ordenes, y à hacer
mi entrada al instante parto,
porque estoy muy deseoso
de ir à besarle la mano.
Arzob. Assi lo dirè.
Cond. Señor, à Dios.
Sayav. Yo he de acompañaros:
Usia Ilustrissima venga,
venga Usia. *Arzob.* Yo no salgo,
si vuestra Eminencia no
se queda. *Cond.* Aqui nos quedamos.
Sayav. Señor, obedezco.
Cond. A Dios. *Arzob.* A Dios.
Sayav. Id acompañando.
Arzob. El Cardenal es grande hombre: *ap.*
mucho de verle me he holgado. *vase.*
Cond. O este es el mismo que vì, *ap.*
ò debo de estàr soñando. *vase.*
Esp. Ya no nos ahorcan. *Sayav.* Vèn,
que estos son unos cuitados.
Esp. Y si el Rey escrive à Roma,
hombre, y se sabe que es falso
lo que dices?
Sayav. Quien te ha dicho,
que no tengo cohechados
dos Correos, que me avisen
quando llega el Ordinario,
y sabrè trocar los pliegos?
que este, y mayores milagros
el unto de ranas hace.
Esp. Y si viene alguno acaso
de Roma, y se sabe de èl,
que no ay en el Kalendario

tal

tal Cardenal? *Sayav.* Majadero,
quando ay Cardenales tantos,
còmo es facil apurar
si el Pontifice ha creado
en España alguno nuevo,
y esse soy yo? *Esp.* Essos reparos
son para criticos, que
circunspectos, y estirados
gastan el trabajo propio
en murmurar el estraño.
Sayav. Calla, hombre, que el ser mordàz
no es lo mismo, que el ser sabio:
la nota del Docto temo,
y si essa la satisfago,
la del tonto la desprecio:
Fueronse ya?

Salen Acevedo, y Montijo.

Los dos. Ya marcharon.
Sayav. Digo, y aora, Reyes mios,
què diràn?
Los dos. Que eres el diablo.
Sayav. Yo he de hacer luego mi entrada,
pues que todo està ordenado:
vamos repartiendo oficios;
tù eres ya mi Secretario:
à tì te hago mi Cochero.
Espant. Voto à Christo::-
Sayav. Què haces? *Esp.* Què hago?
empiezo à exercer mi oficio,
que es jurar, y estàr borracho.
Sayav. Tù, mi Page, y Camarero
eres. *Mont.* Aceto los cargos.
Sayav. Animo, amigos.
Los dos. Al arma.
Espant. Vèn todo este aparato?
pues plegue à Dios no nos hagan
cardenales à potrazos. *vanse.*

Salen el Rey, y Moysès.

Rey. De suerte, q̃ es el Duque (aun no lo creo)
quien compite, Moysès, con mi deseo?
el de Berganza adora à Beatriz bella?
Moy. No es lo peor, q̃ èl la ame, sino es que ella
corresponda, señor.
Rey. Ha infiel! ha ingrata!
esso causa el rigor con que me trata;
pero aqui el Duque viene,
dissimular conviene.
*Sale Bergan*ẓ. Dadme, señor, los pies.
Rey. Primo, levanta.
Berg. A vuestros pies me trae novedad tanta,
como la que he escuchado,
de haver un Nuncio en Portugal entrado
sin haverlo sabido la Corte.
Rey. Yo, que es mas, no lo he entendido,
hasta que estuvo dentro,
y ya por evitar algun encuentro
con el Papa, permito
que entre en Lisboa, donde solicito
saber de su Embaxada.
Moys. Essa està en la Ciudad bien divulgada:
la Inquisicion, señor, vendrà à fundaros.
Berg. Mucho es que lo digais sin asustaros.
Moys. Yo no soy::- *Berg.* Què sereis?
Rey. Duque, què es esto?
en mi presencia vos tan descompuesto?
Berg. Yo no me descompongo, esso se diga
à quien tal novedad le dà fatiga,
que esse temor, ni aun otro no le alcanza
à un primo vuestro, à un Duque de Berganza.
Rey. Despejad vos, Moysès.
Moys. Voyme corrido
de mi desgracia, y mas de haver sabido,
que contra mi Nacion, à quien se opone,
plantar el Santo Oficio se dispone:
mas la gracia del Rey tengo en mi mano,
yo harè que salga su intencion en vano. *vase.*
Rey. Yà, Duque, que estamos solos,
pues que por deudas tan altas,
siendo vuestro mi amor todo,
no debo encubriros nada:
pretendo fiar de vos
gusto, afecto, vida, y alma.
Berg. Decid, señor, pues sabeis,
que estoy siempre à vuestras plantas.
Rey. Yo harè que no me compita: *ap.*
pues una vez declarada
mi passion con èl, sabrè
matarle, si en su amor passa
adelante. Antes de todo
me dareis una palabra? *Berg.* Si doy.
Rey. Sin saber qual es?
Berg. Si señor, pues què adelanta
desde luego en concederla,
quien no ha de poder negarla?
Rey. Pues sabed, que yo idolatro
la hermosura soberana::-
Berg. De la Reyna Cathalina?
Rey. No, Duque.
Berg. Es, que no ay quien valga
mas que ella, y dudo, que en otra

vuel-

vuestro afecto se empleàra.
Rey. Todos estos de la Reyna
son parciales: ha tyrana! *ap.*
no ay puesto que no me cojas,
mas yo harè que no te valga:
à Doña Beatrìz de Atayde
es à quien mi fe idolatra.
Duque, yo sè que ay quien es
amorosa Salamandra
de las luces de sus ojos:
desde oy haveis de guardarla
de todos, à vos lo fio;
pero con cautela tanta
ha de ser, que no haveis de
verla, oìrla, ni hablarla;
mirad, que fio de vos.
Berg. Bien vì yo donde paraban *ap.*
estos mysterios: Señor,
terrible cosa me encargas.
Rey. Por què?
Berg. Porque una hermosura
solo consigo se guarda.
Rey. Asseguradmela vos,
que no hallo rezelo en nada.
Berg. Yo, señor::- *Rey.* Mas ella, Cielos,
viene por aquella sala,
y èl no la ha visto; yo harè
que me sirva de atalaya. *ap.*
Duque. *Berg.* Señor.
Rey. Un sugeto
aguardo aquì, que estimàra
hablarle, sin que ninguno
lo estorvasse; y assi, echada
la puerta de esse cancèl,
poneos vos por la contraria,
para impedir à qualquiera,
que entre à este sitio.
Berg. Guardarla
os prometo, estad, señor,
seguro.
Rey. Pues tu me matas *ap.*
de zelos, sea este engaño
consuelo, si no venganza.
Sale Beatriz.
Beat. Buscando vengo à la Reyna;
mas el Rey: bolver la espalda
es fuerza, pues su porfia *ap.*
en qualquier parte me cansa.
Rey. Adonde, adorado objeto,
de mis amorosas ansias,
à quien bastan ser tan firmes,
para ser tan mal premiadas,
tus passos guìas? Por què huyes
de aquel de quien no te apartas?
pues quien en el pecho queda,
aunque se ausente, no falta:
Por què::-
Beat. Rey Don Juan, señor,
ya que la suerte està echada,
oìdme, que es ocasion,
y no quiero malograrla.
Berg. La presumpcion de si era
el sugeto que aguardaba
el Rey, Beatrìz, me hizo abrir
el cancèl; mas suerte infausta,
(què miro!) escuchemos, penas. *ap.*
Rey. Què esso digas! con el alma
te adoro. *Beat.* No me estimais?
Rey. Como el que mas te idolatra.
Beat. No os debo muchas finezas?
Rey. Desde oy seràn mas estrañas.
Beat. Y no sabeis, que os estimo
como à mi dueño, y Monarca?
Rey. Sì, mi bien.
Berg. Ha infiel! ha aleve!
mas gente juzgo que passa,
luego bolverè à escuchar. *ap.*
Beat. Pues no me hagais desgraciada;
dexadme, señor, dexadme;
para esto, mi Rey, me valgan
las finezas, los cariños,
los extremos, y las ansias
que os debo; ved, que la Reyna
mi señora, como à causa
de su pesar, me aborrece;
la nota soy de sus Damas,
la ojeriza soy del Reyno.
Y si esto con vos no basta,
siendo Portuguès, en quien
fue cortesmenre vizarra
à una muger la obediencia,
ley, que jamàs se quebranta;
basta saber, gran señor,
que no es fineza, no es gala,
no es obsequio à quien amais,
hacerla blanco de tantas
mal reprimidas calumnias,
bien sufridas amenazas.
Vencèos, Rey, vencèos, señor,
que hasta lograr esta gracia,

que os pido, no he de apartarme
de vuestras heroycas plantas.
Rey. Què haceis?
Berg. Ya passò quien era. *ap.*
Mas què es esto? arrodillada
Beatrìz? *Rey.* Yo procurarè
obedecer vuestra instancia,
que son muy grandes empeños
la fineza, la constancia,
el cariño, que alegais,
para ir muy bien despachada.
Beat. Si esto os debo, gran señor,
serè siempre vuestra esclava.
Berg. Ya esto no puede sufrirse, *ap.*
los empeños en que hablan,
los de su amor son sin duda;
pues la Reyna viene (ha falsa!)
yo me vengarè de entrambos.
Sale la Reyna, y el de Berganza.
Reyn. Què haceis, Duque de Berganza?
Berg. Venid conmigo, señora.
Reyn. Què es lo que advierte mi saña?
Rey. Mas mirad, que no sea estàr
de otra atencion obligada.
Berg. Embarace yo mis zelos
por donde quiera que salga.
Beat. La Reyna, señor. *Rey.* Què veo!
Duque::- *Berg.* Señor::-
Beat. Suerte infausta!
Berg. No me culpeis, si la puerta
no supe guardaros. *Rey.* Nada
os digo yo. *Berg.* Porque viendo,
que con Beatrìz::-
Rey. Basta, basta.
Berg. Os quedabais::-
Rey. Callad, Duque. *Beat.* A solas::-
Rey. Si mas palabra
articulais::- *Reyn.* Duque, hablad,
yo os lo mando. *Beat.* Pena estraña!
Berg. Yo no tengo que decir
mas, de que guardando estaba
la puerta, como mandasteis,
porque con Beatrìz hablabais
en pretensiones, ò empeños,
(esto me deba el ser Dama) *ap.*
quando llegando la Reyna
mi señora, me hizo instancia
por entrar; yo quanto pude
hice para embarazarla,
mas no pude conseguirlo;
(esta disculpa me valga) *ap.*
y ya dado mi descargo,
permitidme, que me vaya
muy corrido de no haveros
guardado mejor la espalda. *vase.*
Beat. Buena quedo yo. *Reyn.* Beatrìz,
pues si alguno de tu casa,
para con su Magestad
de empeño necessitaba,
(que entre los dos de otra cosa
ni se oyera, ni se hablàra)
no estaba yo aquì? *Beat.* Señora,
mi pretension es tan llana,
que no ha menester favores
para poder alcanzarla.
Lo que yo al Rey mi señor
postradamente rogaba,
es, porque hasta el Sol murmura
maliciosa nube opaca,
y sin culpa de sus rayos
le turba, si no le mancha:
que aun los favores que me hace
los escuse, pues le bastan
à mi Casa tantos tymbres
adquiridos por las armas,
sin los que su Magestad,
sin merito, haceme trata;
por lo que me honrais, señora,
sois en esto interessada;
y pues es de ambas empeño,
vos proseguireis la instancia. *vase.*
Rey. Ya sufrir tanto es baxeza:
que à mi por esta tyrana
esto me suceda! *ap.*
Reyn. Assi
me bolveis, señor, la espalda?
tengo yo tambien la culpa
de que otra proceda ingrata?
Rey. Señora, vos pretendeis
apurar mi tolerancia.
Al paño el Conde, y el Arzobispo.
Arzob. Aqui estàn los Reyes solos,
esperemos, que si tratan
cosa de secreto, no es
bien que à embarazarlos salga.
Cond. Teneis razon.
Reyn. Hasta quando,
mi esposo, y mi Rey, avàra
la suerte, me ha de impedir
la dicha de vuestra gracia?

què ay en mì, que os desagrade?
Rey. Para que me ofendan, bastan
muchas indignas sospechas,
que manteneis mal fundadas:
vos me teneis malquistado
con todos. *Arzob.* Què escucho!
Rey. Y tanta
la ossadìa es de los mios,
que se atreven cara à cara
à mi respeto. *Reyn.* Si vos
como quien soy me tratàrais,
no dierais lugar, señor,
à que essos medios buscàra:
mas què quereis que execute
una muger despreciada?
Rey. Luego por impulso vuestro
mi veneracion se ultraja?
Vive el Cielo::- *Reyn.* Esposo mio,
ved que estoy à vuestras plantas.
Rey. Què Castellana ficcion! *ap.*
Reyn. Què Portuguesa arrogancia! *ap.*
Rey. Yo sabrè à quantos con vos
fabrican indignas trazas,
castigar.
Sale el Arzobispo, y el Conde.
Arzob. Señor?
Reyn. Ay, Cielos!
Rey. Què dice el Nuncio del Papa?
Arzob. Que agradece vuestras honras,
y que al punto harà su entrada.
Rey. Pues à disponernos vamos,
que por honrar tan sagrada
Dignidad, acompañarle
quiero con mi Corte, hasta
dexarle en el prevenido
hospedage, que le aguarda
en mi Palacio, que en èl
quise que se le hospedàra
por assegurarle (viendo
quan ardua materia trata)
del Pueblo. *Arzob.* Mucho debeis
à la Suprema Tiara,
y obrais, gran señor, en esso
como quien sois.
Rey. Assi obràran
en mi servicio, Arzobispo,
los que en mi ofensa se enlazan.
Reyn. Què presto el Rey, de sus iras,
en todos prende las llamas! *ap.*
Arzob. No os entiendo, gran señor,
Rey. Pues yo sì: desde mañana
no entreis en mi quarto mas,
que no gusto de que aya
quien libremente à su Rey
se oponga.
Arzob. El Cielo me valga!
Cond. Què es esto? *Rey.* Què haceis?
Arzob. Señor,
esto es, que representada
vuestra Monarquìa en mi voz,
os lleguè à hacer veces varias
recuerdo de unas verdades,
que parece que os agravian;
y al vèr que en desprecio suyo
nuestra Reyna se desayra,
nuestras voces no se atienden,
nuestras personas se ultrajan,
no es possible mantengamos
sin tanto Atlante la Patria,
con que es fuerza que à estos golpes
toda esta maquina cayga.
Rey. El que ha sabido regirla,
sabrà desde oy sustentarla,
que una lealtad atrevida,
es traycion bien afectada. *vase.*
Cond. Seguirè al Rey. *vase.*
Reyn. Arzobispo,
què es esto?
Arzob. Ser desdichada
vos, y ser yo venturoso,
pues padezco esta desgracia
por vuestro servicio.
Rey. Ha, Cielos,
nunca à Portugal passàra!
Sale Mencìa.
Menc. Señora, ya à la funcion
sale el Rey.
Sale Beatriz.
Beat. Ya las ventanas
dispuestas, en vos esperan
el Sol, que ha de iluminarlas.
Arzob. Yo voy, señora, que en esta
funcion no puedo hacer falta. *vase.*
Beat. En què estado, gran señora,
la pretension entablada
quedò? *Reyn.* En saber, Beatrìz mia,
quanto una passion se engaña,
y què puede sin su culpa
ser una muger amada.
Beat. Pudisteis vencer al Rey?

Reyn. No, Beatrìz.
Beat. Pues si no alcanzan
nuestras diligencias::- *Reyn.* Què?
Beat. Buscar las extraordinarias:
Nuncio el Pontifice tiene,
pues en tal ocasion se halla
en Lisboa, y vuestra paz
al servicio de la Patria,
y al de Dios es importante,
èl las amistades haga.
Reyn. No discurres mal: O quanto
te deben, Beatrìz, mis ansias!
Beat. No veis que tambien en esto
soy, señora, interessada?

Vàn saliendo por el palenque de dos en dos en forma, un Clerigo, y un Seglar, al son de caxas, y clarines, Moysès, el Conde, el Duque, el Arzobispo, el Rey, y à su lado derecho Sayavedra, y Montijo llevandole la falda, y detràs Acevedo, y Espantajo de Estudiantes; y delante de todos dos Maceros con dos martillos dorados grandes en dos varas, y sus gramallas, y se descubren la Reyna, y las Damas.

Menc. Noble aparato! *Reyn.* Assi el Rey
honra al Legado del Papa.
Menc. Què ayroso su Mageſtad
passa batiendo la estrada!
Beat. No reparas en el Conde,
Mencìa? *Menc.* Aora aguardàra
à que tu me lo advirtiesses.
Berg. Conde, mucho en vos reparan.
Cond. Y à vos os perdonan, Duque?
Beat. Ayroso es el de Berganza.
Menc. Tu quieres que te le alabe.
Beat. Amor con amor se paga.
Reyn. Vamos. *Beat.* Os ha divertido
la funcion?
Reyn. Mas me agradàra
si menos pesar tuviera:
vèn, que tiene mucho el alma
que comunicar contigo.
Beat. Ya sabes que soy tu esclava.

Buelven à salir el Rey, el Duque, el Conde, Moysès, Acevedo, Montijo, Espantajo, Arzobispo, y Sayavedra.

Rey. Este es vuestro quarto, hermano:
amigo, mi confianza
à mi Palacio os conduce.
Sayav. Vuestra Mageſtad, Monarca
Catholico, docto, y cuerdo,
honra la Iglesia Romana:
Bulas, y Cartas son estas
de creencia (bien imitadas
por mi mano.) *apart.*
Rey. Yo despues
las verè: Moysès, tomadlas.
Arzob. Vuestra Eminencia, señor,
à ilustrar venga la Patria
en buen hora.
Rey. El Arzobispo
es de Ebora. *Sayav.* Ya sus altas
prendas me le han dado en Roma
à conocer por su fama.
Rey. El Conde de Portalegre,
mi sobrino. *Cond.* Quien aguarda
merecer en vuestro obsequio
emplear su afecto. *Sayav.* En nada
me obligarèis tanto, como
en darme ocasiones varias
de mostraros mi atencion.
Rey. Què entereza tan vizarra!
Berg. Sabio, y afable es el Nuncio.
Cond. Tiene gran modo, y gran labia.
Berg. Vuestra Eminencia::-
Rey. Este es mi primo
el Duque de Berganza.
Berg. Me conozca por muy suyo.
Sayav. Lo propio, señor, le encarga
mi cariño à Vuecelencia,
que por sus prendas hidalgas
le soy afecto, no solo yo,
pero toda la Italia.
Berg. Vuestra Eminencia me honra.
Moys. Dadme, señor, vuestras plantas.
Rey. Mi Thesorero Mayor.
Sayav. Señas tiene extraordinarias.
Rey. Es Hebreo de nacion.
Sayav. Pues esso es lo que me causa
estrañeza, que un Hebreo
lugar tenga en vuestra Casa:
Guardeos Dios. *Rey.* El Nuncio es
hombre de mucha importancia.
Moys. Ya empieza à mostrarme ceño
el Legado: à espacio, sañas. *ap.*
Rey. El se me encubriò sin duda *ap.*
el dia que andando à caza,

le encontrè. Ola, llegad sillas.
Mont. A quien esto no le pasma!
Acev. Què grave està! de mirarlo *ap.*
aturdido estoy.
Espant. Yo pajas. *ap.*
Rey. Cubrìos, Conde, cubrìos, Duque:
Cardenal, còmo està el Papa?
Sayav. Señor, sus muchos achaques
le postran, y le avassallan;
y mas el nuevo desvelo
de saber, que en Alemania
à padecer ha empezado
la Iglesia, con la cizaña
de la secta de Lutero,
aunque ya contra ella marcha,
con Exercito formado,
el Gran Cesar Rey de España,
vuestro hermano Carlos Quinto.
Rey. Dios bolverà por su causa.
Sayav. Lo que le dà mas cuidado
al Pontifice, y mas ansia,
es, no vèr en estos Reynos
ya la Inquisicion plantada.
Rey. Teniendo yo mis Ministros,
que la semilla separan
de la cizaña, no es mas,
que estando tan recargada,
afligir mas mi Corona,
pues es fuerza, si se planta
la Inquisicion, que la ponga
renta con que sustentarla.
Sayav. Claro es; pero assi teneis
la Corona assegurada,
porque en un Reyno, señor,
donde ay Religiones varias,
de animos ay division;
y esto es motivo de que ayán
perdidose muchos Reynos.
Diganlo guerras tan largas
como han sufrido los Pueblos,
que este remedio no abrazan.
Arzob. Otros medios podrà haver
sin este.
Sayav. Señor, pues habla
contra esso vuessa Ilustrissima,
quando le ha debido al Papa
tanta honra como mandarme,
que luego que llegue le haga
Inquisidor General?
Arzob. Què decis?
Sayav. Esto me manda. *Arzob.* Mirad::
Sayav. No ay que replicar.
Rey. Pues quando esso se intentàra,
no me diera à mi el Pontifice
parte? *Sayav.* Por ser acertada
la eleccion, discurre Paulo,
que no querreis repugnarla:
besadle la mano al Rey,
que ya queda confirmada
la merced. *Arzob.* Mirad, que yo::
Sayav. No hableis en esso palabra.
Arzob. Yo hijo soy de la obediencia.
Rey. Esso ya es dar por sentada
la materia. *Sayav.* Quien lo duda?
Rey. El que podrà embarazarla.
Sayav. Còmo poder? No sabeis,
que tambien tiene sus armas
la Iglesia? *Berg.* Resolucion
tiene el Legado. *Cond.* Y sobrada.
Sayav. Quereis, señor, que en el Reyno,
tanta Nobleza de España
viva, por no distinguirse,
sujeta à verse mezclada
con los viles individuos
de la mas infame raza?
Quereis, Principe Christiano,
vèr las Iglesias manchadas
de algunos, que torpemente,
con religion afectada,
sobre sus sagradas losas
fixen sus ruines estampas?
Consentirèis, que quizàs
muchos desacatos hagan
contra el Dios que os redimiò,
la mal distinta canalla,
que entre vuestro Pueblo habita,
cruel, y dissimulada?
Miente mil veces quien diga,
que vos podeis prestar alas
à tan infames insultos,
que la Iglesia Sacrosanta
os tiene por Protector,
y no ha de estàr desayrada.
Miente, y vive el Cielo::-
Rey. Yo, quando, si: ni à echar el habla
acierto: què poder, Cielos,
tiene este hombre en sus palabras,
que à un Rey, y Rey Portuguès,
turba, comprime, y espanta?
Arzob. Señor, esta obra es de Dios.

Cond. Bien sabe à quien se la encarga
el Papa. *Moys.* Què atrevimiento! *ap.*
Sayav. Si las noticias no engañan,
vos teneis, Conde, un hermano.
Cond. Si señor. *Sayav.* Pues una plaza
tiene ya de Inquisidor.
Señor Duque de Berganza,
dos plazas de Secretarios
teneis à vuestra orden, para
quien gustàreis. *Rey.* Cardenal,
poderosa es vuestra instancia,
mucho vuestro zelo estimo:
vedme despacio mañana.
Sayav. Siempre estoy à vuestra orden,
mirad vos por vuestra causa. (rece,
Berg. y Cond. Dios os guarde: què os pa-
señor? *Rey.* Tiene prendas raras
el Nuncio, virtud, y letras
descubre; y os juro, que hasta
que he visto à este hombre enojado,
no he visto al temor la cara. *vase.*
Moys. Puede ser que no consiga *ap.*
su intencion, aunque mas haga. *vase.*
Arzob. Mucho, señor, me ha agradado
la resolucion vizarra
con que haveis hablado al Rey;
yo, para cosas bien arduas
os he menester. *Sayav.* Señor
Inquisidor, no havrà nada
en que no os sirva, y los dos
à un fin, el mundo no basta
à contrastarnos.
Arzob. Pues mientras
vuestra Eminencia descansa,
passo al quarto de la Reyna:
Dios os guarde.
Sayav. El Cielo vaya
con vos.
Arzob. Si el Nuncio me ayuda,
verè mi intencion lograda. *vase.*
Acev. Que ayas tenido valor
para tan terrible hazaña!
Mont. Tendràs animo de vèr
una vieja, y galantearla?
Espant. Digo que eres noble pieza.
Sayav. Ha picaro, còmo me hablas
dessa suerte? *Espant.* Ay, ay tambien
con nosotros pataratas?
Mont. Toda la Corte ha creìdo
el enredo. *Acev.* Ay tal maraña!
Espant. El Arzobispo và loco
con el nuevo puesto. *Sayav.* Aguarda,
nos falta dinero? *Acev.* Sì,
ya dà la bolsa boqueadas.
Sayav. Pues razon serà, ya que
puesto de tanta importancia
se lleva, que nos lo pague:
yo harè una Pòliza falsa
contra el Marquès de Tarifa,
de quien heredò la Casa,
y nos harà un año el plato.
Mont. Aùn esse enredo faltaba!
yo tengo un tio, con quien
fue Celestina una Santa.
Sale un criado con Alonso de Sayavedra.
Dent. criad. Esperad.
Sayav. Què es esso? *Criad.* Este viejo,
que viene con una carta,
porfia en que te ha de vèr.
Alons. Es precisa circunstancia:
mas què miro!
Sayav. Mas què veo!
no es mi padre?
Alons. O es fantasma
del juicio, ò este es mi hijo:
Vuestra Eminencia sus plantas
me dè à besar: èl es, sì.
Sayav. Què quereis?
Alons. Hasta en el habla:
hijo de mi corazon.
Và à abrazarle.
Sayav. Què haceis?
Espant. Por Santa Susana,
que es Alonso Sayavedra.
Mont. Mis señas ya tan mudadas
estàn, que no caerà en mì.
Alons. No es èl, pues que se recata:
perdonad, señor.
Sayav. Quien sois?
Alons. Un hombre honrado, que gana
con su sudor su sustento:
Sabiendo como buscabais
un viejo para Portero,
señor, en Sevilla estàba,
y vuestro correspondiente,
para entrar en vuestra casa,
me recibiò: hasta en el ayre *ap.*
se parece: ay semejanza
mayor!
Sayav. Padre de mi vida! *ap.*

el

el corazon se me arranca
por abrazarle; mas no,
reprime, alborozo, el ansia.
Llorais?

Alonf. Lloro en vos, señor,
la perdida prenda amada
de un hijo mio, en quien tuve
fundadas mis esperanzas,
porque os pareceis à èl
de tal suerte, que juràra,
que erais vos.

Sayav. Y no hicierais mucho: *ap.*
Pues què se hizo?

Alonf. A tierra estraña
huyò de la casa mia:
Dios le aya dado su gracia,
que èl era tan reboltoso,
de tal industria, y tal maña,
tan natural embustero,
que no ay quien le haga ventaja
en todo el mundo.

Espant. Señores, *ap.*
callemos, puesto que èl calla.

Sayav. Còmo se llamaba?

Alonf. Pedro
de Sayavedra. *Sayav.* Bastaba
que tuviesse mi apellido,
para tener mi desgracia.

Alonf. O, si à vos se pareciera
mi hijo, què le faltàra!

Sayav. Bien me honra mi padre. *ap.*

Alonf. El era
muy vano, amigo de galas,
de coche, de ostentacion,
de aplausos, y de alabanzas,
y diò à lo postrero en una
tema bien extraordinaria.

Sayav. Què fue?

Alonf. Que le havia de dar,
antes que un año passàra,
Señoria. *Sayav.* Què sabeis
para lo que Dios le guarda?
Vos me haveis gustado mucho,
buen viejo, y aquessas canas
à la puerta no estàn bien,
quiero que entreis en mi sala,
ni Gentil-hombre sereis.
A Dios.

Alonf. Por mercedes tantas
le beso à vuestra Eminencia
los pies. *Sayav.* Muy buena posada
le dareis: secreto impulso,
que à lograr cosas tan altas
me guias, plegue à los Cielos
no destruyas lo que ensalzas. *vase.*

Acev. Què dices de esto, Montijo?

Mont. Hasta vèr en lo que pàra,
què arriesgamos en comer
muy bien, y tender la raspa?

Espant. Venga, buen viejo.

Alonf. Espantajo?

Espant. Què Espantajo, ni què aca?
el Espantajo serà èl.

Alonf. Debo de tener trocadas
con la vejez las especies.

Espant. Limpiese las cataratas.

Alonf. Tambien juràra; que à vos
os conocia. *Espant.* No es nada,
y llama Espantajo à uno
de los nueve de la fama.

JORNADA TERCERA.

Descubrese un bufete con una almohada à un lado, y una silla, en que estarà sentado Sayavedra, y Acevedo hincadas las rodillas, con unos Memoriales, y estaràn debaxo de un dosel, y suena la Musica.

Musica. Al Portuguès Monarca,
los dias immortales
le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen,
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.

Dentro voces.

Viva nuestro Rey Don Juan,
reyne, triunfe, venza, y mande.

Salen Algunos con Memoriales.

Uno. Señor, un pobre Estudiante
soy, y pido:

Sayav. El Memorial.

Viud. Una viuda principal.

Sayav. No passeis mas adelante.

Labrad. En aquel pleyto, señor:

Sayav. El pleyto me informarà:
venga el Relator acà.

Labrad. Avisarè al Relator.

Vicar. Soy el Vicario de Mon...

Sayav. Ya os conozco; que no ay dia, que cesse vuestra porfia?
Vicar. Lo que yo os suplico aora::-
Sayav. Es, que os acomode yo.
Vanse los Pretendientes.
Acev. Aqui Don Pedro Doria::-
Sayav. Quien?
Acev. El Vicario de Mora me diò un Memorial aora para ti. *Sayav.* Què desvarìo! no està ya desengañado esse hombre de su manìa? no ha de dexarme ni un dia?
Acev. Dice, que està ya empeñado, y que si no mereciere le acomodes por acà, à Roma::- *Sayav.* Què?
Acev. Escrivirà.
Sayav. Escriva donde quisiere, que yo lo sabrè estorvar, y no dexes que entre à hablarme desde oy, porque he de enojarme.
Acev. Es hombre sin exemplar.
Sientase aora Sayavedra, y Acevedo hinca la rodilla en la almohada.
Sayav. Cuyo esse processo es?
Acev. Es pleyto de Matrimonio de Inès Blasco, y Blàs Antonio.
Sayav. Dexadle para despues: y essotro?
Acev. Este es de Gonzalo Brito, y en su peticion pide alivio en su prision, porque ha dias que està malo.
Sayav. Por què està Gonzalo Brito?
Acev. Porque sin ser ordenado de Orden Sacro, ha celebrado Missa. *Sayav.* Notable delito! por esto alivio procura? continùe el calabozo.
Acev. Aquì se querella un mozo de haverle pegado un Cura un bofeton.
Sayav. Què insolencia! esso no merece indulto, pues quien exerce un insulto, mal regirà una conciencia; còmo tendrà confianza, si en un Pulpito se mira, quien se arrastra de la ira, de predicar la templanza?
Acev. No su delito te assombre, porque fue muy provocado.
Sayav. Ya esso de especie ha mudado, cumpliò el Cura con ser hombre; ay muchos, cuya arrogancia, con termino desatento, labra el propio atrevimiento de la agena tolerancia. Debiò sufrir, y callar, y como Dios padecer; venciòle su fragil sèr quando se dexò llevar. Adelante.
Acev. Aqui apuntados, para ponerte à la vista, te he reducido à una lista todos los Penitenciados, que desde que en Portugal se plantò la Inquisicion, ha havido.
Sayav. Un mudo pregon ha de ser exemplo tal.
Acev. Bien el Arzobispo ha obrado, desde que el cargo ha exercido de Inquisidor.
Sayav. Yo he elegido un admirable Prelado.
Acev. Prender intentò à Moysès, Thesorero, y Secretario del Rey, mas fue necessario desistir. *Sayav.* Ya yo despues tengo discurrido el como, aunque el Rey le ampara tanto, he de prenderle.
Acev. Me espanto de tu ossadìa. *Sayav.* Si tomo por mi cuenta el ayudar al Inquisidor, que es ley, delante del mismo Rey se le tengo de quemar.
Acev. Pues ya que hemos concluido, y el despacho està acabado, esse estruendo que ha sonado: què serà?
Sayav. Haver oy cumplido años. *Acev.* Quien?
Sayav. El Rey Don Juan, y las Damas de su esposa,

para tenerla gustosa,
essos aplusos la dàn:
para esta tarde, estudiando
un sarao las hallè.

Sale Montijo.

Mont. Sayavedra, advierte, què
te andaba aora buscando
el Arzobispo. *Sayav.* Montijo,
y Acevedo, guiadle acà.

Vanse los dos.

Espantajo, còmo và
con mi padre?
Espant. El mas prolixo
està, que has visto en tu vida.
Sayav. Pues què tiene?
Espant. A qualquier hora
por su Pedro gime, y llora,
y dice, que es mas crecida
su pena al llegarte à vèr,
pues se le haces acordar,
y no te puede besar.
Sayav. Que siempre loco has de ser!
padre de mi corazon!
llamale, que es mucha ausencia.
Espant. Pues èl viene à tu presencia
con la bebida. *Sayav.* Bribon,
no te he dicho, que no quiero
que le permitais servir?
Esp. Si èl, viendo à alguno acudir,
el plato toma primero,
què hemos de hacerle?

Sale Alonso.

Alons. Señor,
aqui teneis la bebida.
Sayav. Què accion tan mal permitida!
padre, alzad: Jesus, què error!
vos la rodilla en el suelo?
Alons. Pedro, hijo de mis entrañas?
tu eres? pues por què me engañas?
Sayav. Què decìs?
Alons. Valgame el Cielo!
pensè, que:;-
Sayav. No ay que pensar:
alma, ya no ay resistencia. *ap.*
Alons. Como de vuestra Eminencia
padre me escuchè llamar,
y à un hijo es tan parecido,
que lloro desconsolado,
del afecto arrebatado
este error he cometido;
perdon à essos pies espero,
que ya, señor poderoso,
sè, que no soy tan dichoso.
Espant. Què viejo tan zalamero! *ap.*
Sayav. Si en el ultimo arrebol
de su vida, à su hijo hallàra,
què hiciera?
Espant. Què? le besàra *ap.*
adonde no le dà el Sol.
Alons. Fuera enloquecerme poco.
Sayav. Y si en la altura le viera,
que yo me hallo? *Alons.* Falleciera
de gusto.
Espant. El viejo està loco. *ap.*
Sayav. Y si sè yo donde està?
Alons. No me recateis tal gusto.
Sayav. Decirlo aora no es justo,
buelva luego por acà.
Alons. Pues no os quiero ser prolixo.
Sayav. A Dios.
Alons. Aunque niegue firme,
con mi tema he de salirme
de que el Legado es mi hijo. *vase.*
Espant. Què te intentas declarar
con tu padre?
Sayav. Què he de hacer?
he de verle padecer,
pudiendole yo aliviar?

Salen Montijo, Acevedo, la Reyna, el Arzobispo, el Duque, y Beatriz.

Mont. Aqui dexè à su Eminencia.
Acev. Sigame V. Señorìa
Ilustrissima. *Arzob.* Queria,
que no huviesse en su presencia
mas, que los quatro.
Acev. Los dos
(vèn tù) ya nos retiramos. *vanse.*
Sayav. Què es esso?
Reyn. Esto es, que os buscamos,
Cardenal, al vèr, que vos
no os permitis encontrar.
Sayav. Ay tal dicha! gran señora,
quando à tan divina Aurora
no saldrà el Sol à buscar?
No yo, porque en mì seria,
siendo todo sombra obscura,
agraviar vuestra hermosura,
buscando la niebla el dia.
Berg. A què me haveis conducido

à este sitio? *Beat.* Os ha pesado
entrar de mì acompañado?
Berg. Lo poco que os he debido,
me causa esta novedad.
Arzob. Aqui ha venido à buscaros,
à fin de comunicaros
un caso, su Magestad.
Sayav. Ola, assientos: yo he de ser
quien ha de servir la Silla
à una Infanta de Castilla.
Reyn. Què vizarro proceder!
Berg. Què atento!
Reyn. Es hombre cabal:
llegare à mì, Beatrìz mia.
Sayav. Passe alli V. Señorìa.
Reyn. Arzobispo, Cardenal,
sentaos.
Sayav. La fuerza protesto.
Arzob. Yo me he de quedar aqui.
Hinca el Duque la rodilla junto à la silla de la Reyna.
Reyn. Duque.
Duq. Bien estoy aqui:
en que vendrà à parar esto? *ap.*
Sayav. Gran señora, què motivo
es el que à mi quarto os trae,
pudiendo, para serviros,
mandar, que al vuestro passasse?
Reyn. Ser infelìz, y ser fuerza,
que no se quexe inconstante
mi fortuna, Cardenal,
de que no hice por mi parte
lo possible, por vencerla.
Y viendo quan importante
era el hablaros los tres
solamente, y que no cabe
que fuesse en mi quarto, donde
ay tantos que lo reparen;
como dentro de Palacio
teneis vos vuestro hospedage,
que comunica al del Rey,
quise, sabiendo que sale
esta mañana à cazar,
que los tres me acompañassen
para lo que aora os dirè:
oìd. *Sayav.* Passad adelante.
Reyn. No todos los que entre inciensos,
entre holocaustos, y Altares,
idolos de la fortuna
se veneran, y se aplauden,
son dichosos, Cardenal,
porque suelen malquistarse,
y adonde sobran los bienes,
faltan las felicidades.
Digalo yo, pues naciendo
hija del Heroe mas grande,
que à los rayos de su fama
ilustrarà los Anales,
y teniendo por esposo
un Rey, que el Cetro que esparce,
al otro mundo le estiende,
porque ya en este no cabe,
soy tan infelìz, que diera
fortunas tan relevantes,
porque mi Rey me quisiesse,
y mi esposo me estimasse;
pues desde que de Castilla
à Portugal à casarme
vine, le hallè tan esquivo,
tan cruel, tan intratable,
que no ay accion que le obligue,
no ay afecto que le ablande,
no ay cariño que le atrayga;
y todo este daño nace:-
Beat. Dicen, que de amarme à mì,
(perdonad, que por mi parte
abogue yo en este punto,
si es quererme el grangearme
los disgustos que padezco)
pues siendo el Duque mi amante,
que està presente, y mi afecto
pagandole, como sabe;
(perdone el decoro, que
para que se desengañen
de aquel error, es preciso
que estotro afecto declare)
y siendo en mi Reyna el culto,
para mi fè mas amable,
con entrambos me disgusta,
me malquista, y me distrae.
Delante de mi señora
la Reyna, à desengañarle
he llegado; y desde entonces
retirada, ni aun delante
me he puesto, porque no tenga
ocasion para ultrajarme;
que à una muger como Doña
Beatrìz de Sylva y Atayde,
es injuria, que aun un Rey
en otro estilo la hable,

que en el de anhelar su mano;
y esso con tan mudas frases,
que lo que las voces callan,
los suspiros lo declaren.
Reyn. Juzgamos que esta evidencia
para con el Rey bastasse;
pues no fue asi, antes fue causa
de ofenderle, y de irritarle,
tanto, que desde aquel dia
son ya tantos los desayres,
que es imposible que pueda
tolerar un pecho fragil
tal impetu de aflicciones,
tal avenida de males;
y asi yo (ay de mì) *Arzob.* Señora,
no os apassioneis, dexadme
que yo prosiga. *Berg.* Esto ha sido
querer que me desengañe:
pues lo que vì? *Beat.* Fue ilusion.
Berg. Quien bien quiere, se persuade
à lo mejor facilmente.
Beat. Y esso es lo que obra quien nace
como yo.
Arzob. La Reyna, en fin,
viene de vos à ampararse:
à vos, señor, os ha visto
vencer las dificultades
con el Rey, que no pudiera
vencer en el Reyno nadie:
por vos el Tribunal Santo
de la Inquisicion oy yace
en la sublimada esfera,
que todo Portugal sabe,
confirmado por el Rey,
y por las Pontificales
Bulas.
Sayav. Que yo he contrahecho
con buen fin, y con buen arte.
Arzob. Haveis à la Clerecìa
libradola de que pague
el Subsidio por tres años,
y teneis las voluntades
del Clero de Portugal:
no ha havido humilde, ni grande,
que no aya de vuestra mano
recibido imponderables
beneficios. *Sayav.* Y à què fin
vuestra Ilustrisima hace
memoria, para correrme
de lo que debo olvidarme?
Arzob. Para alentaros à que
os pongais de nuestra parte:
reducid, señor, al Rey
à que à su esposa no ultraje:
este es servicio de Dios,
unanse dos voluntades,
tan sin razon separadas.
Reyn. Este motivo me trae
à buscaros. *Beat.* Yo os lo ruego.
Berg. Y yo trocando semblante,
con el desengaño mio,
le suplico, que no falte
vuestra Eminencia à lo que
se debe à su ilustre sangre.
Sayav. Señora, quando los casos
estàn en esse parage,
aunque parezca violento,
à gran mal, remedio grande.
Reyn. Por què decìs esso?
Sayav. Porque
esto debe governarse
de esta suerte: No teneis
dispuesto para esta tarde,
por cumplir años el Rey,
festin de musica, y bayle?
Reyn. Sì, Cardenal.
Sayav. Señor Duque,
debiendo finezas tales
à Beatrìz, lograr su mano
no es lo mas que deseasteis?
Berg. Si logro essa dicha, à todo
me vereis incontrastable.
Sayav. Ser vos esposa del Duque
os agradarà? *Beat.* Bien sabe
quanto debe à mi fineza.
Sayav. Pues al tiempo que se danze,
como que es casualidad,
dexando caer un guante,
llegad vos à alzarle, Duque;
y si el Rey solicitasse
quitarosle cara à cara,
que no le merece nadie,
sino es vos, que sois su esposo
direis; lo demàs del lance
dexadlo à mi cuenta, que
yo sabrè bien governarle.
Beat. A mugeres como yo
no casan casualidades.
Sayav. Quando vuestra estimacion
peligra en que se dilate

vuestra boda, y sabeis, que
ay un Rey, que os la embaraze,
qualquiera medio es decente,
y este es el mas importante.

Beat. Solo estando aqui, me toca
venerar vuestro dictamen.

Sayav. Yo harè que os estime el Rey,
pues el modo de aquietarle,
es vèr casada à Beatrìz.

Arzob. El medio es poco suave.

Sayav. No importa.

Reyn. Ved, Cardenal,
que no os pongais à un desayre.

Sayav. Desayrarme à mì, señora?
no veis que no es esso facil?

Reyn. Yo temo al Rey.

Sayav. Y èl me teme.

Arzob. A mucho, en accion tan grave,
vuestra Eminencia se arroja.

Sayav. Esto se ha de hacer no obstante.

Reyn. Sea como lo decìs,
pues vos lo determinasteis. *Clarin.*

Arzob. Esta es señal de que el Rey
llega ya à Palacio.

Reyn. Antes
que nos eche menos, vamos:
Beatrìz, pues tu de mis males
tienes, sin culpa, la culpa,
no que solicite estrañes
sanar por tì de mis penas.

Beat. Mas tengo en aquesta parte
que agradecerte, (pues amo
al Duque) que perdonarte,
gran señora. *Reyn.* Cardenal,
Arzobispo, no os alcancen
à vèr: quedaos. *Vase.*

Sayav. Obedezco, gran señora.

Arzob. El Cielo os guarde.

Berg. Vais disgustada?

Beat. De què?

Berg. De que esse medio se trate,
para que yo sea el dichoso.

Beat. Como siempre fui constante,
el fin no me desagrada,
aunque los medios estrañe.

Berg. No fuerais vos tan hermosa,
y fuera el modo mas facil. *Vase.*

Beat. Esteis vos desengañado,
y sea como gustareis. *Vase.*

Arzob. Pues hemos quedado solos,
yo tengo que suplicarlè
à vuestra Eminencia.

Sayav. Y què es?

Arzob. La escritura que mandasteis
reconocer de los veinte
mil ducados::-

Sayav. Fuerte lance! *ap.*
esta es la que urdì, porque
el Arzobispo de valde
no se llevasse la plaza.

Arzob. De mi::- *Sayav.* Què?

Arzob. Debe cobrarse,
que del Marquès de Tarifa
soy heredero.

Sayav. No trate
vuessa Ilustrissima de esso,
que à saber que tenìa parte
en ella, sin que la viera,
hiciera que la rasgasse;
y antes: ola, èl se ha clavado. *ap.*

Arzob. Què haceis?

Sayav. Hacer que me llamen
à quien avise à un Notario,
que embiè à que notificasse
una excomunion sobre esso,
viendo que à nada me salen,
contra los Testamentarios
del Marquès: ay disparate
mayor, que el que he cometido!

Arzob. Con que yo, para que pague,
estarè excomulgado?

Sayav. Pues contra Usirìa vale
el despacho?

Arzob. En todo caso,
el escrupulo es bastante:
al punto embio el dinero.

Sayav. No cierto.

Arzob. No ay que escusarse,
vuestra Eminencia le admita.

Sayav. Asi, ved que es importante::-

Arzob. Què?

Sayav. Que se prenda à Moysès.

Arzob. El Rey intenta ampararle.

Sayav. Què importa?

Arzob. Està bien. *Sayav.* Venid,
Usirìa ha de ir delante:
Ya que le quito el dinero,
razon serà cortejarle. *Vanse.*

Sale Moysès.

Moys. Pues por aqui ha de passar,

Y

y no puede mi corage
vengarse de otra manera::-
Sale Alonso.
Alons. Pues no es facil sossegarme;
desde que oì al Cardenal
decir, que de Pedro sabe::-
Moys. Aqui de la saña mia,
la muerte tengo de darle.
Alons. He de estrecharme con èl,
hasta hacer que se declare.
Dentro Musica.
Music. Al Portuguès Monarca
los dias immortales, &c.
Moys. No he encontrado otra ocasion;
pues de Palacio no sale.
Alons. No he podido persuadirme,
que mientan tantas señales.
Moys. Y pues oy la confusion,
que ay en Palacio, es mas facil
que dissimule el delito::-
Alons. Y pues dexando distante
al Arzobispo, à este quarto
passa solo::- *Moys.* He de rodearle
este cendal en la cara,
y à puñaladas matarle.
Alons. He de arrojarme à sus plantas
para que me desengañe.
Passan, quitandose los sombreros, mientras la Musica.
Music. Le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalzen
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Moys. Ya yo estoy perdido, quando
empeño el Cardenal hace
de prenderme, pues si ay riesgo,
venga despues de vengarme
à mi, y à la Nacion mia.
Alons. Ya el sufrimiento es cobarde.
Moys. Aqueste cancèl me oculte.
Alons. Esta puerta me recate.
Music. Estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Salen Sayavedra, y Acevedo.
Sayav. Aun no me dexa el Vicario
de Mora.
Acev. Que le escuchasses
me dixo, antes que le hiciesses
hablar al Rey.
Sayav. No se canse,
que no he de hacer por èl nada,
aunque el Papa me lo mande.
Acev. Pues mira, que te amenaza,
diciendo, que ha de pesarte
el haverle assi tratado.
Sayav. Ay desverguenza mas grande!
anda, dile que hable al Rey,
y al mundo.
Acev. El viene à esperarle,
mas no obstante, irè à decirle,
que no se fatigue en valde.
Sayav. Ay atrevimiento igual!
no en vano, aunque siempre afable
con todos, los he servido,
tengo oposicion tan grande
con este hombre, y mas::-
Moys. Ya es tiempo,
pues aqui no nos vè nadie.
Alons. Aora es ocasion.
Moys. Traydor, muere.
Sayav. Cielos, amparadme.
Alons. Hijo, què te matan.
Moys. Quita.
Alons. Què es quitar? aleve, infame,
suelta. *Moys.* Ya suelto, porque
en tu mano el puñal halle,
y me sirva de disculpa.
Sale el Rey.
Rey. Què es esto?
Sayav. Intentar matarme
este traydor; no has de huir:
mas valgame Dios! mi padre. *ap.*
Alons. Señor, yo no soy. *Rey.* Ea, calla;
sacrilego: no es bastante
indicio vèr esse azero
en tu mano?
Alons. Es, que al mirarle::-
Rey. No hables mas: Moysès, què es esto?
Moys. Yo llegaba en este instante
à essa puerta, quando vì
à esse caduco llegarse
al Cardenal, y en la cara
aquel cendal arrojarle,
echando mano al puñal:
estorvèle executasse
tan barbara accion. *Alons.* Si tu
fuistes el que la intentastes,
por què me culpas à mi?
Rey. Calla, traydor, que no cabe
en Moysès accion tan vil.

Sayav. Ni en viejo tan venerable,
que sè yo quien es, tampoco.
Rey. No serà de creer mas facil
esto en un advenedizo?
Sayav. Y en un Hebreo no es dable,
que por mis buenos oficios,
de esta suerte me los pague?
Rey. Cardenal, ved que à Moysès
favorezco. *Sayav.* Señor, baste
saber; que à criado mio
es razon que yo le ampare.
Moys. Quien viò empeño mas estraño! *ap.*
Alons. Quien viò mas terrible lance! *ap.*
Rey. Ha de mi guarda.
Sale un Soldado. Señor.
Rey. Esto assi ha de averiguarse;
à este caduco aprended.
Sayav. Si empeño es vuestro, llevadle.
Alons. Señor::-
Sayav. Padre, vè, no importa; *ap.*
que tu hijo sabrà librarte.
Alons. Quien es mi hijo? *Sayav.* Yo soy.
Alons. El corazon se me parte
de alegria; si eres tù,
vengan infelicidades.
Sayav. Ya yo de mi autoridad
he cedido en esta parte,
ceded de la vuestra vos.
Ola.
Salen Montijo, Acevedo, y Espantajo.
Los 3. Señor::-
Sayav. Entregadle
al Arzobispo à Moysès,
porque le ponga en la Carcel
de la Inquisicion. *Rey.* Mirad::-
Sayav. No ay nada ya que repare;
cede la Iglesia, y vos no?
Catholico Rey, prestadle
favor à la Inquisicion.
Rey. Mirad::-
Sayav. No os pongais delente;
llevadle, pues.
Mont. Se resiste?
marche el Judiguelo, marche.
Acev. Poco à poco.
Moys. Mis delitos
me ponen en este ultrage. *Llevanle.*
Rey. Mirad, Cardenal, que es fuerza,
pues tiene cargos tan grandes
de mi Real Hacienda, que
se le tomen cuentas antes.
Sayav. Allì, que estarà de espacio,
harà quanto le mandàreis.
Rey. La rectitud de este hombre *ap.*
à quanto ay me persuade,
no tengo, aunque mas lo intente,
voces para replicarle:
Quiero vèr aquesta carta,
què con misterios muy graves
al entrar me diò el Vicario
de Mora.
Sayav. A esta pieza sale
el sarao de las Damas.
Rey. Pues para despues se guarde,
que danzando con la Reyna,
con la tropa he de mezclarme.

Salen el Conde, el Duque, la Reyna, Doña Mencia, Doña Beatriz, y mezclase el Rey danzando, y quedan detràs el Arzobispo, y Sayavedra; y salen Montijo, Acevedo, y Espantajo, y danzan con penachos, achetas, y mascarillas, y canta la Musica.

Music. Al Portuguès Monarca
los dias immortales
le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalzen
de estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Arzob. Mucho intentais.
Sayav. Vos vereis,
que sale bien el examen.
Buelta en alas hechas, y deshechas.
Cond. Por los rayos se conoce
el Sol, aunque se disfraze.
Menc. Quando el corazon se muestra,
mal se recata el semblante.
Reyn. Este es el Rey, quiera el Cielo
no salga la traza en valde.
Rey. Quando de tantos rigores
triunfaràn vuestras piedades?
Beat. Siendo la piedad desdoro,
venceràse el ceño tarde.
Berg. Aora es ocasion, señora.
Beat. Tened, aguardad: el guante::-
Rey. Yo le alzarè. *Alzale.*
Berg. Ya en mi mano
està, y no merece nadie

sino es yo, esta prenda.
Rey. Como, *Descubrese.*
si soy yo el que lleguè à alzarle?
Berg. Còmo? siendo de la mano
dueño yo, y siendo constante,
que el que possee lo mas,
lo menos debe llevarse;
el guante es mio.
Rey. Pues quièn
os hizo (el pecho se arde
en colera) de essa mano
dueño?
Sayav. Señor, mi dictamen.
Rey. Vuestro dictamen?
Sayav. No ay duda,
pues llegando aconsejarse
conmigo los dos, y viendo,
(ya que à tantas claridades
dais lugar) que un embeleso,
ò vizarrìa, ò donayre
del capricho (claro està)
daba à vuestros naturales
tanto escandalo, à la Reyna
tantos injustos pesares,
tantos sustos à este Reyno,
pues llegando à penetrarse
en Castilla, podria ser,
que por vengar el desayre
de su Princesa, rompiessen
con justa razon las paces:
A Doña Beatrìz, y al Duque,
que con afectos iguales
ha dias que se festejan,
les mandè, que se casassen,
que de esta suerte acababan
de una vez todos los males;
yo solo tengo la culpa.
Rey. Rabiando estoy de corage.
Ola, al Duque de Berganza
prended. *Berg.* Señor::-
Sayav. Quien passare
de esta linea, excomulgado
queda; y vos, si es que intentareis
oponeros à este intento
tan santo, y tan importante.
Rey. Por otras causas bien puedo,
sin temeros, castigarle.
Sayav. Vos no temeis las censuras?
pues hareis que las agrave;
y si en el caso intentais
las menores novedades,
pondrè entredicho en el Reyno,
y absolverè el omenage
à los vuestros, que para esso
tengo comission bastante
del Papa, al veros rebelde.
Rey. Mas que todo esso, me hace *ap.*
dissimular mi passion,
estàr la Reyna delante.
Cardenal, no os enojeis,
que el vèr que el Duque se case
sin mi licencia, faltando
à lo que debe à su sangre,
me irritò, no otro motivo;
y ya quiero perdonarle,
porque vos no os disgusteis.
Berg. Beso vuestras plantas Reales.
Sayav. Sois Principe generoso.
Arzob. Ay mudanza mas notable!
Reyn. Las gracias, os doy, señor,
por el Duque.
Rey. Intento honrarle,
gran señora, que es mi primo,
y tan nobles personages
no se casan de essa suerte.
Beat. Señor, con favores tales
honrais una esclava vuestra.
Sayav. Veis como vos rezelasteis
sin motivo? *Arzob.* Yo conozco
que es vuestro juicio admirable.
Rey. Acabese ya el festin.
Señora, licencia dadme,
y todos os retirad,
menos vos, Conde. *Reyn.* Bien sale
nuestro intento. *Sayav.* Desearè
vuestra Magestad descanse.
Arzob. Mucho el vèros tan gustosa
estimo. *Beat.* Si los afanes
cessaron, no es mucho. *Berg.* Yo
soy el que debo alegrarme
de mi fortuna. *Menc.* Beatrìz,
què es esto?
Beat. Despues contarte
podrè todo lo que ignoras. *vanse.*
Rey. Conde, se fueron?
Cond. Distantes
estàn ya. *Rey.* Pues de mi pecho
salgan ardientes bolcanes,
que transformen en pavesas
aun los atomos del ayre.

Cond.

Cond. Señor, templa el sentimiento.
Rey. Como, si fallezco amante
de la beldad de Beatriz,
y el corazon à mitades,
viendola agena, en el pecho,
ò se rompe, ò se deshace?
Cond. Sin duda entre el Cardenal,
y la Reyna, por quitarte
el motivo en el objeto,
han elegido sagaces
este medio. *Rey.* No tuviera
la defensa incontrastable
de ser quien es, que yo, Conde,
de èl consiguiera vengarme.
Cond. El introduxo en tu Reyno
la Inquisicion.
Rey. Esso, antes
se le debe agradecer,
pues los efectos que hace
son santisimos.
Cond. Pensar
en vuestra pena, es matarse;
divertios, señor.
Rey. Bien dices:
leedme, Conde (dolor grave!)
esse pliego, que me dieron
antes que al festin entrasse.
Cond. Dos cartas incluye dentro;
del Papa es esta.
Rey. Pues abre.

Lee Cond. Paulo Tercio. *Hijo mio escogido Don Juan de Portugal, Tercero de este nombre:: Haviendo sabido, que ay en vuestra Corte quien usurpe la Potestad à la Iglesia Romana, nos obliga à noticiaros, que de nuestra parte no se ha remitido Legado alguno à vuestros Reynos, ni ay tal Cardenal Sayavedra en nuestra Santa Congregacion; y assi, luego que veais esta, os rogamos le hagais prender, y assegurad noslo hasta otro aviso, pues con el sigilo necessario quedamos entendiendo en su causa.*

Paulo, Siervo de los Siervos
del Señor.

Rara novedad!
Rey. El Cielo me valga!
Cond. Dos Cardenales
tambien os escriven.
Rey. Pues
què dicen? lee, no tardes.

Lee el Conde. *Señor, damos noticia à vuestra Magestad de que en esta Corte se ha sabido, que un hombre reboltoso, y embustero, llamado Sayavedra, ha usurpado el nombre de Cardenal, Nuncio, y Legado de su Santidad, y con falsas Bulas, y Cartas ha persuadido à vuestra Corte, que lo es; os damos el aviso para que salgais de vuestro engaño.*

Ascanio. Medicis.

Rey. Ay mayor maldad!
Cond. Señor,
ya esto no puede dudarse.
Rey. Hombre huvo tan atrevido,
que ha intentado semejante
empressa?
Cond. En lo que es possible,
esso, y aun mucho mas cabe.
Rey. Aunque al Papa no obedezca,
con la muerte ha de pagarme
el engaño. Oy no es Correo
de Roma? *Cond.* Si señor.
Rey. Baste,
pues si llegan oy las cartas,
y oy el Correo se parte,
las noticias de su muerte
llevarà. *Cond.* Siendo tan grave
este negocio, señor,
no debe precipitarse.
Rey. Id, prendedme los criados
de esse hombre.
Cond. Voy al instante. *vase.*
Rey. Atonito me ha dexado
atrevimiento tan grande.

Salen Sayavedra, y Espantajo.

Sayav. A vèr vengo como el Rey
desde aquel passado lance
està conmigo: Señor.
Rey. Què decis?
Sayav. Dexad que estrañe
vèr, que me hableis de essa suerte:
aun le dura su corage. *ap.*
Espant. Ira de Dios, y què cara
le pone el Rey de vinagre.
Sayav. Aunque fue mio el arbitrio::-

Rey. No passeis mas adelante,
traydor. *Sayav.* Què oygo?
Espant. Verengenas.
Rey. Vil hombre. *Sayav.* Señor::-
Espant. Tomates.
Sayav. Assi mi Purpura ultraja
vuestra Magestad? *Rey.* Infame,
què Purpura? *Sayav.* Vive el Cielo,
que no teneis que culparme,
si que agradecerme. *Rey.* Ha aleve!
aun pretendes engañarme?
fingiendo Cardenal, Nuncio
falso.
Sayav. Què escucho, pesares?
Espant. Tirò el diablo de la manta,
y quedamonos en carnes.
Rey. Vive el Cielo::- *Todos.* Voces dà
el Rey, lleguèmos.
Espant. Andares. *Salen todos.*
Todos. Què es esto?
Rey. Nada, essa carta
à todos os desengañe. *vase.*

Lee Arzobispo. *Señor, damos noticia à vuestra Magestad, que en esta Corte se ha sabido, que un hombre reboltoso, y embustero, llamado Sayavedra, ha usurpado el nombre de Cardenal, Nuncio, y Legado de su Santidad, y con falsas Bulas, y Cartas ha persuadido à vuestra Corte, que lo es: os damos el aviso, para que salgais de vuesto engaño.*

Ascanio. Medicis,

Reyn. Cosa rara! *Beat.* Novedad
espantosa! *Berg.* Hazaña grave!
Arzob. Si es verdad, es caso horrendo.
Espant. Aqui acabò mi gaznate.
Sayav. Portuguesses, verdad es:
Yo soy quien quiso gigante,
en sobervia Icaro altivo,
para poder remontarme,
robar las Purpureas alas
à la Iglesia nuestra Madre;
yo confiesso mi delito.
Espant. Hombre, niega: ay tal salvage!
Sayav. Con mas que humanos impulsos
vine à esta accion à arrojarme;
della ha resultado, que
nuestra Religion se ensalce,
pues en Portugal, la Santa
Inquisicion por mi yace
en la mas suprema altura.
Yo he llegado à hacer las paces
entre vos, y vuestro esposo;
y no ay en Portugal nadie,
que no aya beneficiado:
solo uno, nunca obligarme
ha podido, y quizà èl
es quien el tiro me hace:
misericordia, señora.
Reyn. La lastima me combate.
Berg. A compassion me ha movido.
Arzob. Pues còmo os determinasteis,
hombre atrevido::-
Espant. A este aora
la roncha le hace que salte
de los veinte mil ducados.
Arzob. A engañar con tus disfraces
à un Reyno entero?
Sayav. Es, que Dios
de humildes medios se vale
para::- *Sale el Conde.*
Cond. Venid, Sayavedra,
preso. *Sayav.* Sin que el Rey lo mande,
ire yo, pues lo merezco.
Cond. Id tambien vos.
Espant. Pues què parte
soy de la oracion?
Sayav. Señora,
apelo à vuestras piedades.
Espant. Yo no me acuerdo del Credo,
y si quieren ahorcarme,
en cincuenta años podrè
aprenderle. 1. Vayan. *Llevanlos.*
2. Anden.
Reyn. Sin mì me ha dexado el caso.
Beat. No le han visto las edades.
Arzob. A quien no havia de engañar,
quien tan bien su papel hace?
Beat. Yo no puedo persuadirme,
aunque quiero violentarme.
Cond. La Carta del Papa he visto,
y lo que los Cardenales
afirman, escrive, *Reyn.* Pues

à hombre de animo tan grande,
yo le estoy agradecida,
y no he desampatatle. *vase.*

Berg. Lo cierto es, que se le debe,
aun mas lastima, que ultrage.

Arzob. Yo tengo de hacer por èl
quanto mis fuerzas alcancen. *vase.*

Beat. Hizome con vos dichosa,
y es fuerza que se lo pague. *vase.*

Berg. La misma razon me assiste,
para intentar ayudarle. *vanse.*

Dentro ruido de cadenas, y sale Alonso de Sayavedra con cadena, y ayga grita dentro.

Voces. Vaya el vejete.

Alons. Duelaos mi quebranto,
mi vejèz, y mi llanto;
aunque de què me quexo,
si sè (dichoso viejo)
que padre me ha llamado
un Cardenal, un Nuncio, y un Legado?
O, hijo mio! què mal en arrojarte
hice, quando intentè desampararte
por leves travesuras!
pero si en mi cariño siempre duras,
felìz vejèz me espera,
verème en alto puesto, y noble esfera.

Sale Sayavedra, y los suyos.

Dentro 1. Vayan los embusteros,
vayan los trapacistas.

Mont. Cavalleros,
què và si la paciencia se me apura::

Sayav. Calla, Montijo.

Mont. Pese à mi ventura:
no me basta mirarme en este estado,
sino callar tambien? *Esp.* Chico malvado,
pues estàn para ahorcarte,
y aora quieres con otro empelotarte?

Acev. Siempre aquesto lo tuve yo creìdo.

Say. Què lacio està Acevedo, y què amarrido!

Esp. No ha de estàr, si nos tienen tus quimeras
de suerte, que aun azotes, y galeras
tomàramos, y no que en dos tirones
muramos anegados en calzones?

Alons. Ay de mì! *Sayav.* Mas què veo!
padre? *Alons.* Quien es?

Sayav. Tu hijo. *Alons.* No lo creo:
mi hijo aprisionado?
còmo, si es Cardenal, Nuncio, y Legado?

Esp. A Dios, el viejo ya ha perdido el juicio.

Sayav. Este es de la fortuna el exercicio,
variar el semblante.

Alons. Si Cardenal le dexo no ha un instante,
còmo puedes ser tù?

Mont. Como fue enredo
quanto tù has visto en èl.

Alons. Pasmado quedo.

Esp. Y si no te convence este trabajo,
mira fantasma un misero Espantajo.

Mont. Y à mì, abuelo, conoceme enefeto;
que soy Montijo, tu infelice nieto.

Alons. Ay infelice de mi!
siempre yo te dixe, Pedro,
que tus enredos, y embustes
havian de parar en esto.

Sayav. Ha buen Vicario de Mora,
este agasajo te debo!

Sale un Soldado.

Sold. Quien es aqui Sayavedra?

Sayav. Yo soy.

Sold. Mucho, amigo, siento
traeros esta noticia:
Vos, y vuestros compañeros
os disponed, que el señor
Arzobispo, conociendo
en el enojo del Rey,
que vuestras causas ha hecho
fenecer en un instante,
y mas estando confessos,
que pretende castigaros
con todo rigor muy presto,
por piedad os dà este aviso.

Espant. El regalo agradecemos
à su Ilustrissima. *Mont.* A Dios:
Vive Christo::-

Acev. Quedo, quedo:
en este parage juras?

Sayav. Responded, que yo dispuesto
à todo estoy, y que estimo
el aviso, y el consejo
à su Ilustrissima, quien
obra como Cavallero,
haciendome essa amistad.

Mont. Vive Dios, que no las tengo
todas conmigo.

Espant. Montijo, ya

ya huele, y no huele à incienso.
Acev. Portuguefes, y engañarlos?
ahorcarnos es lo de menos.
Alonf. Nunca yo huviera nacido.
Sayav. Bien sabe Dios, que mi zelo
fue bueno: ya le he logrado;
y si por esso padezco,
no temo morir.
Espant. Yo sì;
creo en Dios Padre: no me acuerdo,
Montijillo.
Mont. Yo el morir
ahorcado es lo que siento.
Dentro uno. Al calabozo.
Sayav. Esta voz nos llama.
Espant. Y à lindo almuerzo.
Todos. Tus embustes, Sayavedra,
desta suerte nos han puesto.

Vanse, y salen el Rey; la Reyna, y el Duque, el Conde, y Beatriz, Mencia, y el Arzobispo.

Reyn. Esto haveis de hacer por mi.
Beat. Yo, gran señor, os lo ruego.
Arzob. Sus errores confessamos,
mas por èl intercedemos;
pero si à otra luz los vemos,
mas que de daño, os han sido
sus astucias de provecho.
Todos. Perdonadle, gran señor.
Rey. No me hableis ninguno en esso:
por un hombre reboltoso,
cismatico, y embustero,
os empeñais, gran señora?
Y vosotros, con el zelo
de necia piedad, quereis
disculpar atrevimientos
tan grandes? No puede ser,
pagarà, viven los Cielos,
el embuste tan estraño,
y el desacato tan nuevo
de engañar à un Reyno todo.
Demàs, de que no soy dueño
de su perdon, sino el Papa,
pues por su orden està preso;
y pues en esto no ay forma,
de otra materia tratemos.
Duque, pues os dì palabra
de honrar vuestro casamiento,
dadla la mano à Beatriz.
Berg. Por su esclavo me confiesso.
Beat. Premiò el amor mi fineza.
Rey. Y vos de mis desaciertos
perdonando los errores,
admitid::- Pero què es esto?
Suena un Clarin.
Cond. Señor, Correo de Roma,
que para vos esse pliego
ha traìdo. *Rey.* Tan apriessa?
Sin duda que para exemplo,
en èl me avisa el castigo,
que hacer en este hombre debo:
leed, Conde.
Todos. Infelìz de el
que nace para escarmiento.

Lee el Conde. *Paulo Tercio. Escogido Hijo Don Juan Tercero de Portugal: Luego que os escrivimos la nuestra, passamos à examinar la Causa de Pedro de Sayavedra, y lo por èl executado en essos Reynos, todo lo qual està obrado en razon, y justicia. Y mandamos se observe, mientras llega nuestra confirmacion, quedando el Santo Oficio de la Inquisicion, y sus puestos en las personas, que el dicho Sayavedra los proveyò; y reconociendo haver sido este hombre el instrumento de que Dios se ha querido valer, por sus altos juicios, para tan grande obra, os rogamos le honreis, y remitais à esta nuestra Corte, para conocerle, y premiarle.* Paulo, Siervo de los Siervos del Señor.

Arzob. Justo premio de su hazaña.
Rey. Obedecer el Decreto
del Papa es justo: andad, Conde,
traedme esse hombre al momento.
Cond. A obedeceros volando
voy. *vase.*
Reyn. Aunque fuessen los medios
indignos, logrado el fin,

basta

basta que dore sus yerros.
Berg. Yo confiesso, que me he holgado.
Beat. Lo mismo serà en el Reyno.
Arzob. No ay nadie à quien no tuviesse
muy beneficiado; y siendo
para tan sagrado fin,
yo le perdono el primero,
veinte mil ducados en que
me engañò.

Salen el Conde, Sayavedra, y los suyos.

Cond. Entrad.
Sayad. Rey Supremo,
castigadme con piedad.
Rey. Quien merece los afectos
del Pontifice Romano,
del Rey Don Juan el Tercero
debe llegar à los brazos.
Mont. Què miro!
Alonf. y Acev. Cielos, què veo!
Reyn. El Papa os ha perdonado.
Todos. Todos al Rey le havemos
rogado por vos.
Sayav. Felìz
quien viò mejorado el tiempo.
Arzob. Dadme los brazos, que un hombre
de tan nobles pensamientos,
merece que le honren todos.
Sayav. Yo soy un esclavo vuestro.
Rey. Decidme, vos de Moysès,
què hicisteis?
Arzob. Se và siguiendo
su causa, y presto el castigo
le aliviarà de los hierros.
Por su confession se supo,
que èl fue el que intentò sobervio
dar la muerte à Sayavedra.
Alonf. Con que estoy libre con esso?
Sayav. Sì, Padre.
Alonf. Hijo de mi vida,
ya desde oy te verè quieto.
Espant. Ya no ay que temblar, Montijo.
Mont. Bolviòseme el alma al cuerpo.
Espant. Y aqui la cèlebre Historia
dà fin, Senado discreto,
del Nuncio de Portugal,
perdonad sus muchos yerros.
Todos. Y logre el Poeta un victor,
por ser caso verdadero.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1759.